



REGRESA SU PAGINA DE CONTESTA

A UNAS POR EMAIL O POR COREO A:

natsamerica@aol.com

SEMINARIO TEOLOGICA NUEVA ALIANZA

PO BOX 3422

BOYNTON BEACH FLORIDA USA

33424-3422

www.natsamerica.org

Etica bíblica



Ética bíblica

por John y Sara Miles

Preparado en colaboración con el personal de la Oficina Internacional de Global University

Ilustraciones de: Alice Foster

Versión castellana: Benjamín E. Mercado



Global University
1211 South Glenstone Avenue
Springfield, Missouri 65804
USA

Dirección de la oficina del ICI en su zona:

Este libro fue publicado originalmente en inglés con el título: *Bible Ethics*.
Las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera Revisión 1960, a menos que se indique de otra manera.

Primera edición 1982
Segunda edición 1984
Tercera edición 2001

© 2001 ICI University
a division of Global University
All Rights Reserved

L6160S-90-3ed
ISBN 0-7617-0405

Contenido

	Página
Primero, conversemos.....	4
UNIDAD UNO	
Lección	
1 Dios lo hizo a usted lo que es	7
2 Dios es el modelo para nuestra vida.....	17
3 Lo que Dios quiere que usted sea y haga	24
4 Dios le da reglas de conducta	32
UNIDAD DOS	
5 Dios le da principios de conducta	41
6 Dios quiere que usted cuide de sí mismo	52
7 Dios quiere que muestre cuidado por la iglesia	63
8 Dios lo envió para que muestre cuidado por el mundo	70
Informe del Alumno	79
Hojas de Respuestas	86

Primero, conversemos

Por el autor de su guía de estudio

Con demasiada frecuencia pensamos en las cosas que no podemos hacer porque somos creyentes. Pero el propósito de la vida justa debe ser como dijo Jesús: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

La idea de la vida positiva significa demostrar la conducta justa en su vivir cristiano siguiendo el ejemplo hallado en la vida y enseñanzas de Jesús. Mandamientos positivos y promesas, antes que sólo demandas, producen realizaciones y una vida gozosa en vez de frustración.

Jesús es nuestro ejemplo. Somos personalmente responsables de cooperar con Cristo a fin de vivir una vida positiva que es el resultado de nuestro amor por él.

Este curso lo ayudará a descubrir las reglas que fueron hechas para ayudarlo a ser santo como El es santo. Contribuirá también a que usted vea que estas reglas para la vida recta son hechas para su propio bien. Dios se interesa más en lo que usted *es* que en lo que no hace como creyente.

Su guía de estudio

Ética bíblica es un libro de trabajo de tamaño de bolsillo que puede llevar consigo y estudiarlo cuantas veces disponga de algún tiempo libre. Procure apartar todos los días algún tiempo para ello.

Usted notará que al principio de cada lección se incluyen *objetivos*. La palabra *objetivo* se usa en este libro para ayudarlo a saber lo que se espera de usted en el estudio. Un objetivo es como una meta, un propósito. Estudiará mejor si recuerda los *objetivos*.

Estudie cuidadosamente las primeras dos páginas de cada lección. Así preparará su mente para lo que sigue. Después estudie la lección, sección por sección, y siga las instrucciones que se le dan en la sección *Tareas a cumplir*. Si no hay suficiente espacio para sus respuestas en la guía de estudio, escríbalas en un cuaderno, para que las use como referencia cuando repase cada lección. Si está estudiando este curso en grupo, siga las instrucciones del director del grupo.

Cómo contestar las preguntas de estudio

Esta guía de estudio contiene diferentes clases de preguntas. He aquí unos ejemplos de varias clases y cómo contestarlas.

SELECCION MULTIPLE. En esta clase de pregunta se le pide que escoja una respuesta de varias que se le ofrecen.

Ejemplo:

- 1 La Biblia tiene un total de
- a) 100 libros.
 - b) 66 libros.
 - c) 27 libros.

La respuesta correcta es: *b) 66 libros*. En la guía de estudio, encierre en un círculo la letra *b)* como sigue:

- 1 La Biblia tiene un total de
- a) 100 libros.
 - b) 66 libros.
 - c) 27 libros.

(En algunas preguntas de esta clase, quizá más de una esté correcta. En este caso, encerrará en un círculo cada respuesta correcta.)

CORRECTA-INCORRECTA. En esta pregunta se le pide que escoja, de entre varias, las declaraciones CORRECTAS.

Ejemplo:

2 ¿Cuáles declaraciones son CORRECTAS?

- a La Biblia tiene un total de 120 libros.
- b La Biblia es un mensaje para los creyentes de hoy.
- c Todos los autores de la Biblia escribieron en el idioma hebreo.
- d El Espíritu Santo inspiró a los escritores de la Biblia.

Las declaraciones **b** y **d** son correctas. Usted encerrará en un círculo las dos letras para dar a conocer lo que ha escogido, como en el ejemplo anterior.

EMPAREJAMIENTO. En esta clase de pregunta se le pide que relacione lo que corresponda, como nombres con descripciones, o libros de la Biblia con sus autores.

Ejemplo:

3 Escriba el número del nombre del líder frente a cada frase que describa alguna de sus acciones.

- | | | |
|---------|--|-----------|
| ..1.. a | Recibió la ley en el monte Sinaí | 1) Moisés |
| ..2.. b | Condujo a los israelitas a través del Jordán | 2) Josué |
| ..2.. c | Marchó alrededor de Jericó | |
| ..1.. d | Vivió en el palacio de Faraón | |

Las frases **a** y **d** se refieren a Moisés y las frases **b** y **c** a Josué. Usted escribirá **1** frente a la **a** y la **d** y **2** frente a la **b** y **c**, como en el ejemplo anterior.

El informe del alumno

Si usted está estudiando para obtener un certificado, necesitará *el Informe del Alumno* y las *Hojas de Respuestas*, que se encuentran al final de esta guía de estudio. Este curso consta de dos unidades. En el *Informe del Alumno* hay preguntas para cada unidad. También, hay una Hoja de Respuestas para cada una de estas unidades. La guía de estudio le indicará cuándo responder las preguntas de cada unidad y llenar la hoja de respuestas correspondiente.

Siga las instrucciones que se le dan en el *Informe del Alumno* para enviar las *Hojas de respuestas* a la oficina de Global University-ICI de su zona. Encontrará la dirección impresa en la segunda página de esta guía de estudio. Si no aparece, envíe las hojas de respuestas a la dirección de la oficina internacional que se encuentra en la primera página. Después de enviarlas recibirá un bonito certificado, o un sello, si ya ha obtenido el certificado por haber completado otro curso de esta unidad.

Sobre los autores

John Miles y su esposa Sara aportan a este curso su rica experiencia en labores misioneras y didácticas. John Miles, cuyo doctorado es en el idioma francés, es actualmente director del departamento de francés del Wheaton College, en Wheaton, Illinois, Estados Unidos. Sara de Miles, su esposa, es licenciada en educación religiosa y en biología, y actualmente enseña esta materia también en el Wheaton College, en donde es asimismo consejera de carreras profesionales.

Prestaron servicios como profesores misioneros en Zaire, Africa, desde 1965 al 1968. Ambos son ministros ordenados.

Ahora está listo para estudiar la lección 1. Que Dios lo bendiga en sus estudios.

Ayudas adicionales

Otros materiales disponibles para su uso con este libro de estudio autodidacto consisten en una Guía del Maestro y Material del Maestro (sólo para maestros.)

Lección
1

Dios lo hizo a usted lo que es

El saber que usted es alguien, es importante. Ayuda a que usted *se sienta* de buen ánimo. Contribuye a que usted pueda *hacer* algo.

La Biblia nos cuenta de un hombre llamado Gedeón que pensaba que no era importante. Vivía oculto del enemigo que había invadido su país. Cuando Gedeón había perdido todas las esperanzas para su pueblo, Dios le envió un ángel para que lo animara. El ángel portaba este mensaje: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.”

Dios no miró a Gedeón para ver lo que había hecho para ser importante. En cambio, Dios vio lo que podía hacerse con la ayuda divina. Dios ayudó a Gedeón a que dirigiera a su pueblo. (Lea Jueces 6 al 8.)



Piense en Gedeón y anímese. Quizá no *se sienta* importante, pero lo *es, a la vista de Dios*. Puesto que usted es alguien para él, Dios quiere que usted se sienta y se conduzca de esa manera. El pueblo se dio cuenta muy pronto de que Dios estaba con Gedeón. Este se comportaba en forma diferente. Eso es precisamente lo que Dios quiere que usted haga también. Dios quiere que usted se comporte de manera diferente, puesto que él lo acompaña, y ¡usted es alguien!

En esta lección estudiará . . .

Usted es alguien: Un hijo de Dios

Dios ha realizado una obra en usted

El propósito de Dios para con usted como su hijo

Usted es alguien: Un miembro del cuerpo de Cristo

Dios lo ha puesto en una familia

El propósito de Dios para con usted en la familia

Usted es alguien: Un embajador del reino

Dios lo ha puesto en el mundo

El propósito de Dios para con usted en el mundo como embajador de Cristo

Esta lección lo ayudará a . . .

- Explicar en una oración o dos lo importante que usted es como hijo de Dios, y cómo esto tiene un efecto en su vida.
- Describir su responsabilidad de vivir como hijo de Dios según la Palabra de Dios.

USTED ES ALGUIEN: UN HIJO DE DIOS

Objetivo 1. *Explicar lo que le ocurrió cuando aceptó al Señor Jesucristo como Salvador.*

¿Qué le ocurrió cuando aceptó a Jesús como su Salvador? ¡Tantas cosas! La Biblia nos habla de ellas de muchas formas. Usted se arrepintió de su pecado, y Dios lo perdonó. Fue salvo porque se arrepintió de su pecado y le pidió a Jesucristo que fuese su Salvador. Al mismo tiempo recibió a Jesús como Señor de su vida. Usted *creyó* en él como el Hijo de Dios y lo *recibió* en su corazón, para dirigir su vida.

Dios ha realizado una obra en usted

El evangelio según San Juan nos cuenta el acontecimiento maravilloso que se produce cuando la gente recibe a Jesucristo como Señor y Salvador. Lea cuidadosamente estos versículos:

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Juan 1:12-13).

¿Fue esta experiencia solamente para aquellos que vivieron en la época de Jesús? Naturalmente que no. El nacer de nuevo es el derecho y la experiencia de todos los que han creído y han recibido a Jesús. Somos hechos nuevos mediante la obra del Espíritu Santo.

De una manera especial, Dios le ha impartido vida. No es una nueva vida *física* puesto que nadie puede retroceder en el tiempo y ser de nuevo un bebé. Es una nueva vida *espiritual* que Dios mismo crea. El es el Padre de todos aquellos que han nacido de nuevo. Somos sus hijos.

De manera que si usted es un creyente, es hijo de Dios. ¿Se da cuenta de la importancia que esto le da a usted? ¡Usted es alguien! Es hijo del Dios Todopoderoso. El Creador del universo es *su* Padre.



Tareas a cumplir

En cada una de estas secciones de *Tareas a cumplir*, las preguntas o ejercicios contribuirán a repasar la lección o a aplicar lo que acaba de estudiar. Responda a las preguntas si se le proporciona espacio, o siga las instrucciones especiales. Cuando las respuestas son largas, escribalas en un cuaderno, y use el mismo cuaderno cuando desee tomar notas respecto de la lección.

Para estos dos ejercicios, escoja la mejor respuesta para cada pregunta. Trace un círculo alrededor de la letra que corresponde a la respuesta escogida.

- 1 ¿Qué dos cosas nos dice Juan 1:12 que necesitamos para ser hijos de Dios?
 - a) Perdonar y olvidar lo que nos hacen.
 - b) Recibir a Jesús y creer en él.
 - c) Volverse como niño y crecer de nuevo.
- 2 Cuando aceptó a Jesús como su Salvador personal, ¿qué obra hizo Dios en usted?
 - a) Lo hizo su hijo, ayudándolo a procurar portarse mejor.
 - b) Lo hizo sentirse más importante que otros.

Compruebe sus respuestas.

El propósito de Dios para con usted como su hijo

Objetivo 2. *Mencionar tres esferas de su vida personal con respecto a las cuales Dios tiene un propósito.*

Cuando usted lee que Dios es su Padre celestial, quizá lo haga pensar en su propio padre. ¿Cómo era su padre cuando usted era niño? Indudablemente, no era perfecto como Dios es perfecto. Un buen padre ama a sus hijos. Quiere que tengan lo mejor que él puede darles. Quiere que tengan una vida feliz y realizada, a fin de llegar a ser lo mejor que pueden.

Dios, nuestro Padre celestial, quiere lo mismo para nosotros. Quiere lo mejor para sus hijos. El tiene una meta o propósito para nuestra nueva vida como creyentes. Dios quiere que seamos felices mientras cumplimos los fines o propósitos que él tiene para nuestra vida.

En Efesios, capítulo 2, leemos respecto de las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros. *Eramos* como todos los demás: carecíamos de vida espiritual y seguíamos nuestros propios deseos. Pero Dios nos ha dado vida en Cristo Jesús. Esta nueva vida es el don de Dios recibido por la fe en el Señor Jesucristo. Leemos las siguientes palabras respecto de lo que significa ser un hijo de Dios:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10).

El propósito que Dios tiene para sus hijos es el de una vida llena de “buenas obras”. “Buenas obras”, significa hacer lo que es bueno y recto en todo. Debemos emplear nuestro tiempo y nuestro talento para llegar a ser el mejor discípulo de Jesús. Esto será lo que hará feliz a nuestro Padre celestial. El hacer buenas obras para nuestro Padre celestial es lo que nos proporcionará una vida feliz y completa.



Recuerde, sin embargo, que las buenas obras no pueden hacer a nadie cristiano. En Efesios 2:8-9 se nos dice que la salvación no puede ganarse. Es un don de Dios. Pero una vez que el hombre se ha convertido en hijo de Dios, vive de acuerdo a lo que cree. Un hijo de Dios es distinto de las personas que no son creyentes, y se comporta también en forma distinta. Demuestra su fe en esta nueva vida haciendo cosas nuevas para Dios. Este es el mensaje que hallamos en Santiago 1:22-26: la fe tiene que probarse mediante las obras.



Tareas a cumplir

Trace un círculo alrededor de la letra que completa con más exactitud la declaración que aparece a continuación.

- 3 El propósito o fin que Dios tiene para su vida como creyente consiste en que
 - a) se gane su salvación por sus propios medios.
 - b) haga lo bueno y justo en todas las cosas.
- 4 Santiago 1:22-26 nos dice que no solamente debemos escuchar las palabras de Dios sino que debemos también
 - a) leerlas con frecuencia.
 - b) preguntarnos lo que significan.
 - c) ponerlas en práctica.

Compruebe sus respuestas.

Hemos hablado respecto del propósito de Dios para los creyentes desde el punto de vista de las buenas obras. Sin embargo, es bueno que comprenda que lo que hace es una señal externa de lo que *es*. Usted *es* alguien: *es* un hijo de Dios. ¿Cómo será el hijo de Dios?

Según nos escogió en él, antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él (Efesios 1:4).

Dios quiere que sus hijos sean santos y sin mancha. Sin duda sabe que el creyente *es* una nueva criatura, *es* nacido de nuevo. Sabrá también por la lectura de su Biblia y por la experiencia que un creyente no *es* instantáneamente perfecto. Hasta los discípulos de Jesús tenían faltas. Pero Dios quiere que todos sus hijos *lleguen a ser* santos y buenos. Ese proceso lleva tiempo; como un niño que está creciendo. En realidad, nuestro crecimiento no será perfecto hasta que estemos en el cielo.

EL HIJO DE DIOS

Es	→ Una nueva criatura
No es	→ Instantáneamente perfecto
Llegará a ser	→ Santo y sin mancha

Un carpintero quizá aspire a que su hijo sea un hábil carpintero. Un artista de canto quizá desee que su hija se convierta en una famosa cantante. Pero ¿el nacer en cierta familia le proporciona automáticamente al niño la habilidad de su padre? No. Se necesita tiempo, enseñanza y práctica para desarrollar cualquier habilidad. El niño tiene que desear aprender de su padre. Tiene que practicar lo que su padre quiere enseñarle.

Todo creyente ha nacido de nuevo según la voluntad de Dios. Ha cambiado su corazón y disfruta de una nueva vida. Este es el propósito de Dios para el creyente. Luego, Dios quiere que ese creyente realice buenas obras. La única forma en que el creyente puede realizar esto, es dejando que Dios lo ayude a cambiar de *actitudes*. La *actitud* es la manera como nos sentimos respecto de la gente y las cosas. Nuestras actitudes demostrarán lo que somos, como a veces lo demuestra nuestro rostro. Este cuadro señala cómo nos cambia Dios.



Primero, Dios nos salva y cambia nuestra vida interior. Luego, esa nueva vida produce nuevas actitudes, actitudes que Dios quiere hacer santas y sin tacha. Estas nuevas actitudes nos impulsan a realizar nuevas acciones. ¿Se da cuenta entonces de que la nueva vida, los nuevos sentimientos y las buenas obras son todo parte del propósito de Dios? Esta es una definición de la ética bíblica: poner en práctica su nueva vida en sus actitudes y en sus acciones. ¿Observa también que en cada esfera, el creyente tiene que estar dispuesto a recibir la ayuda de Dios?



Tareas a cumplir

5 Haga una lista en su cuaderno de notas de las cosas con respecto a las cuales Dios ha cambiado en usted sus sentimientos y sus acciones. ¿Se siente animado por lo que Dios ha realizado en su vida?

6 Empareje las palabras que indican el propósito de Dios para con su vida (columna de la derecha con las tres esferas de su vida que ellas afectan (columna de la izquierda). Escriba los números en el espacio en blanco que se le proporciona.

- | | |
|-------------------|--------------------------|
| a Acciones | 1) Ser salvo |
| b Nueva vida | 2) Ser santo y sin tacha |
| c Actitudes | 3) Hacer el bien |

Compruebe sus respuestas.

USTED ES ALGUIEN: UN MIEMBRO DEL CUERPO DE CRISTO

Objetivo 3. *Explicar por qué Dios lo ha puesto en el cuerpo de Cristo.*

Quizá alguna vez haya oído decir a alguien: “¡Si usted hubiese sido el único pecador del mundo, Jesús hubiese muerto por usted!” Pero usted no era el único, ¿no es verdad? Parte del plan de salvación de Dios consistía en que *muchos* fuesen salvos. Naturalmente, usted fue incluido entre los muchos. El sufrimiento de Jesús tenía por objeto “llevar muchos *hijos* a la gloria” (Hebreos 2:10). Dios propuso que su Hijo, Jesús, fuese “el primogénito entre *muchos* hermanos” (Romanos 8:29).

¿Piensa tal vez que las palabras “hijos” y “hermanos”, no la incluyen a usted porque es mujer? No, usted tiene el mismo derecho de ser llamada “hija de Dios”. Recuerde: aquellos que creyeron y recibieron tuvieron el derecho de ser hijos de Dios.



Dios lo ha puesto en una familia

Dios tiene muchos hijos e hijas: los creyentes que constituyen la familia de Dios. Nuestro Padre celestial quiere que su familia sea un grupo unido. La Biblia lo expresa denominando la familia de Dios “el cuerpo de Cristo”.

Un cuerpo es una unidad constituida por muchas partes, las cuales funcionan para un fin común. ¡Qué diferentes son las partes! ¡Pero cuánto se necesitan mutuamente! El cuerpo de Cristo es así. Está formado por creyentes de diferentes países, razas y edades. Y sin embargo, está unido, formando un cuerpo y una familia.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19).

¡La unidad es algo maravilloso! Es bueno que reconozca que somos uno con otros creyentes. Pero Dios no constituyó a los creyentes en un cuerpo sencillamente para tener una unidad. Un director de un equipo de fútbol no recluta jugadores para afirmar simplemente que tiene un equipo. Los une para que jueguen. Dios tiene un propósito para el cuerpo de Cristo, y usted tiene una parte que desempeñar en él.

El propósito de Dios para con usted en la familia

¿Por qué puso Dios a la gente en familias? Piense en un huérfano o en una viuda en su pueblo. Es fácil ver que el ser humano *necesita* a otro ser humano. La familia es el medio que Dios usa para hacer frente a las necesidades, tanto de carácter físico como emocional. Junta, una familia puede proporcionar la alimentación y el albergue que necesitan los miembros de dicha familia. Junta, la familia puede satisfacer la necesidad de cariño y respeto que siente cada uno de los miembros de dicha familia.

Dios ha puesto a cada uno de sus hijos en su familia por la misma razón: porque nos necesitamos mutuamente. Quizá usted no sienta la necesidad de ayuda de otros creyentes en lo que respecta a sus necesidades físicas o emocionales. Quizá usted tenga una familia que lo quiere y lo cuida. Pero sus hermanos y hermanas en Cristo quizá necesitan su ayuda en todos estos aspectos. Sin duda alguna, usted tiene una parte importante en el ministerio en favor de esos otros miembros de la familia.

Una cosa es evidente: que todos necesitamos participar en la vida espiritual de la familia de Dios. El escritor de la epístola a los Hebreos pone juntas las necesidades físicas, emocionales y espirituales.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca (Hebreos 10:24,25).

Reuniéndose con sus hermanos cristianos, podrá proporcionar ayuda y recibirla también. Aquí es donde figura la ética. Puede poner en práctica esta nueva vida prestándole ayuda a la familia de Dios. El apóstol Pablo nos proporciona un ejemplo de su actitud y sus acciones cuando dice:

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros (Efesios 3:2).

Dios quiere que vivamos para el bien de nuestro prójimo en el cuerpo de Cristo.



Tareas a cumplir

7 Trace un círculo alrededor de la letra que se halla frente a la respuesta CORRECTA acerca de Dios y su familia.

- a** Dios quiere que sus hijos se ayuden mutuamente.
 - b** Todos los hombres son hijos de Dios.
 - c** No debemos despreciar a los demás creyentes: Dios los ha hecho también nuestros hermanos.
 - d** El cuerpo de Cristo existe para hacer frente a las necesidades de sus miembros.
- 8** Piense en sus hermanos creyentes en su colectividad. ¿Qué necesidades tienen? ¿Es usted parte de la solución de Dios para esas necesidades?

Compruebe sus respuestas.

USTED ES ALGUIEN: UN EMBAJADOR DEL REINO

Objetivo 4. *Dar un ejemplo de su responsabilidad ante el mundo, como creyente.*

¿Qué le ocurriría a una familia que no creciera? Las familias deben crecer en número, ¿no es verdad? Cuando Dios creó los primeros seres humanos, les dijo lo que debían de hacer (Génesis 1:28). Dios quería que Adán y Eva tuvieran hijos. Dios quiere lo mismo para su familia espiritual. Quiere que su familia aumente. ¿Recuerda las palabras de Jesús al respecto?

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (Mateo 28:19).

El cuerpo de creyentes en Cristo tiene que crecer, y cada uno de los miembros tiene su parte que desempeñar en este proceso. Se nos ordena que prestemos ayuda haciendo todo lo que podemos para traer más creyentes a la familia de Dios.

Dios lo ha puesto en el mundo

Esta lección comenzó preguntándole lo que le aconteció cuando aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal. Hubo algo que *no* le aconteció. *No* dejó repentinamente este mundo para ir al cielo. Sin embargo, el estar con el Señor en el cielo es una vida mucho mejor que la de la tierra (Filipenses 1:23). Dios podría haberlo llevado al cielo de inmediato, pero escogió no hacerlo.

Es probable que hubo algo más que no le aconteció cuando aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal. *No* desaparecieron todos los problemas relacionados con el dinero y el trabajo. La conducta de sus vecinos y compañeros de trabajo no fue de repente más amistosa ni de más ayuda. ¿Por qué? Usted seguía viviendo en este mundo. Y aquí no siempre son fáciles las cosas. En medio del gozo, tenemos que sobrellevar problemas. Quizá tenga que adoptar decisiones más difíciles que cuando no era creyente. Quizá la vida le sea más difícil porque ha aceptado a Jesús como su Salvador. En primer lugar, tal vez ni su familia ni sus amigos lo entiendan. Y en segundo lugar, el diablo (un ángel del mal que se opone a las buenas obras de Dios) está ahora contra usted.

Pero leamos la oración que el Señor Jesucristo elevó a Dios en favor de sus discípulos:

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo... Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo (Juan 17:15-16,18).

Si Dios quiere que sus hijos vivan en el mundo, podemos estar seguros de que existe una buena razón para ello.



Tareas a cumplir

Escoja la respuesta correcta tomada de la lección y escríbala en el espacio en blanco.

9 Como creyentes, tenemos la responsabilidad de
(contarle a/discutir con)

la gente en todas partes con respecto a
(Adán y Eva/la familia de Dios)

Compruebe sus respuestas.

El propósito de Dios para con usted en el mundo

Objetivo 5. *Describir el propósito de Dios para con usted en el mundo como embajador de Cristo.*

Algunos creyentes quisieran separarse del resto de la gente. Abandonan sus hogares, sus familias y sus pueblos para vivir separados del mundo. Pero esto no es lo que Dios quiere. El plan que Dios tiene para usted y para todos sus hijos, consiste en que todos trabajen en favor del evangelio en el mundo. El Señor Jesús les dijo a sus discípulos: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Dios lo envía al mundo de la misma forma que fueron enviados Pedro, Santiago y Juan, discípulos de Jesús. Usted debe representar al Señor Jesucristo ante aquellos que lo rodean.

Escuchemos lo que nos dice el apóstol Pablo con respecto a los creyentes que viven como representantes de Dios:

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo, asidos de la Palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado (Filipenses 2:14-16).

Se dará cuenta así de que su labor involucra el *ser*, el *sentir* y el *hacer*. Deberá ser un hijo de Dios, inocente y puro. Deberá sentirse como hijo de Dios, feliz y obediente, y no quejoso. Deberá proceder como hijo de Dios, haciendo todo lo que puede para los demás y dando testimonio de Cristo.

Aquel que representa a su país en tierra extranjera es llamado embajador. Es una persona importante. Los demás lo reconocen por lo que es, y por el país que representa. En esa tierra extranjera, habla con autoridad cuando están involucrados los intereses de su propio país.

Usted, como creyente, es un embajador. Representa al reino de Dios en este mundo. El apóstol Pablo expresa esta misma idea en 2 Corintios 5:20.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros (2 Corintios 5:20).

El propósito que tiene Dios para usted en este mundo consiste en que hable en favor de Cristo. Usted como creyente lo representa a él y a su reino celestial. Dios lo envía para contarles a los hombres y demostrarles que Dios los ama y que quiere impartirles nueva vida. ¿Podría haber acaso un privilegio mayor? ¿Qué responsabilidad podría ser más estimulante? ¿Qué actividad le impone una mayor demanda a usted en lo referente a poner en práctica su nueva vida mediante sus actitudes y su conducta?

El propósito de Dios para usted es muy elevado. Nadie, por sus propias fuerzas, podría cumplirlo. Pero usted ha nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, y él ahora reside en usted para ayudarlo a cumplir lo que no podría haber hecho antes. El Espíritu Santo lo ayuda a poner en práctica su nueva naturaleza mediante actitudes y acciones dignas del hijo de Dios. Pero tiene que permitirle que lo ayude, haciendo lo que él le pide. Usted mismo es responsable de poner en actividad lo que él le ha confiado. Las palabras de ánimo del apóstol Pablo dirigidas a Timoteo nos recuerdan que debemos hacer un esfuerzo.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse (2 Timoteo 2:15).

Dios nuestro Padre está deseoso de ayudarnos para que seamos hijos que hacen todo lo posible por desarrollarse, a fin de ser, de sentir y de actuar como Jesús. Él quiere que nos demos cuenta de lo que significa vivir una vida fundamentada en las Sagradas Escrituras, una ética cristiana.



Tareas a cumplir

10 Escriba en su cuaderno de notas Filipenses 2:14-16. Luego, subraye las palabras que pueden ayudarlo a vivir una vida mejor. Estudie este pasaje hasta que lo sepa bien.

11 Como embajador de Cristo, ¿a quién representa?

.....

12 Trace un círculo alrededor de la letra que se halla frente a una declaración CORRECTA.

- a** Como creyente, debe quejarse con respecto a los demás que no viven una vida justa.
- b** El propósito de Dios para con usted en este mundo consiste en que sea su luz y testifique de él.
- c** Usted es responsable por la forma en que vive su nueva vida como hijo de Dios.



Compruebe sus respuestas

Las respuestas para los ejercicios de estudio no se proporcionan en el orden acostumbrado. Se han entremezclado a fin de que el alumno no vea por anticipado la respuesta a su pregunta. Procure no adelantarse.

- 7 a) Correcta.
- b) Incorrecta.
- c) Correcta.
- d) Correcta.

1 b) Recibir a Jesús y creer en él.

8 Su respuesta.

2 a) Lo hizo su hijo ayudándolo a procurar portarse mejor.

9 Contarle a la familia de Dios.

3 b) haga lo bueno y justo en todas las cosas.

10 Su respuesta.

4 c) ponerlas en práctica.

11 A Cristo aquí en la tierra.

5 Su respuesta.

- 1 a) Incorrecta.
- b) Correcta.
- c) Correcta.

6 a) 3) Hacer el bien.

b) 1) Ser salvo

c) 2) Ser santo y sin tacha.

Lección
2

Dios es el modelo para nuestra vida

Seguramente ha oído el proverbio que dice: “De tal palo, tal astilla.” Un aspecto interesante en la familia es el de la semejanza entre sus miembros. Por ejemplo, tenemos dos hijos: una niña y un varón. Ambos tienen ojos pardos y rasgados como su padre. El niño tiene pelo crespo como su padre; la niña, cabello lacio como su madre. Por lo general, la gente dice que se parecen, y que son “la figura misma del padre”.

Naturalmente, la semejanza de familia puede observarse también en nuestras actitudes y nuestra conducta. Esta mañana, nos molestó mucho porque nuestro hijo, en vez de vestirse se puso a leer. Luego recordamos cuántas veces nuestros padres se enojaron con nosotros a raíz de ese mismo amor por la lectura. A nosotros también nos gustaba la lectura y no siempre escogimos el momento oportuno para leer.

Existe también un parecido de familia que tiene carácter espiritual. El Señor Jesucristo les dijo a los fariseos que pensaban que eran buenos pero que en realidad no lo eran.: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:44). Si los creyentes son en realidad hijos de Dios, demostrarán ese parecido de familia en su naturaleza, actitudes y acciones.

Así como el niño observa a su padre terrenal y lo imita en lo que hace, nosotros debemos de estar conscientes de lo que hace nuestro Padre celestial a fin de poder ser como él.



En esta lección estudiará . . .

Dios tiene carácter

El significado del carácter de Dios

La demostración del carácter de Dios

Dios es amor

Dios es justo

Esta lección lo ayudará a . . .

- Describir el carácter de Dios.
- Apreiciar la importancia de conocer el carácter de Dios y cómo se relaciona con la vida de usted.

DIOS TIENE CARACTER

Al encontrarse con alguien, ¿cómo sabe usted que es una persona? ¿Será porque se parece a un ser humano? ¿Será porque habla como ser humano? ¿Será porque adopta una postura erguida como un ser humano? Usted *sabe* que alguien es una persona no solamente por su apariencia, por su voz y movimientos, sino por los conocimientos y emociones que ese ser físico expresa. Una persona responde y reacciona. Una persona también comienza cosas, porque tiene ideas y propósitos. Y sin

embargo, no todas las personas parecen iguales. Cada una tiene su propia personalidad, que es la expresión externa de su carácter.

El significado del carácter de Dios

Objetivo 1. *Identificar las fuentes por las cuales usted puede descubrir el carácter de Dios.*

Dios es un ser personal. No tiene forma humana porque no es un hombre. Al mismo tiempo, Dios no es solamente una fuerza que funciona en el universo. Pero Dios es más que una fuerza, un poder. Dios posee ideas y propósitos, inteligencia y emociones. Responde y reacciona. En todas estas cosas, es muy superior a los seres humanos que ha creado a su imagen. Parece casi un insulto afirmar que Dios tiene personalidad, que es un ser personal. Sin embargo, eso es lo mejor que podemos decir. Y todas esas cualidades que le dan personalidad constituyen su carácter. Dios es maravilloso; el hombre no podrá captar jamás la magnitud del carácter de Dios. Pero Dios ha resuelto mostrarnos su carácter, a fin de que podamos ser como él e imitar sus maneras.

El universo, que Dios ha creado, nos muestra algo con respecto a su poder e inteligencia ilimitados. El apóstol Pablo dice:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20).

Pero el hombre cambió la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible para satisfacer sus deseos (Romanos 1:21-25). Muchas religiones nos enseñan que hay un Creador, Dios, pero no poseen un claro entendimiento del carácter divino. Dios mismo tuvo que aclarar ese concepto en formas especiales.

En primer lugar, Dios se reveló a sí mismo en la historia a hombres por él escogidos. Abraham, Moisés, Samuel, Isaías y muchos otros hombres, recibieron vislumbres especiales de la naturaleza de Dios. La nación de Israel fue escogida a fin de mostrar los caminos de Dios a los hombres. El Antiguo Testamento anota el conocimiento de Dios que de esta manera le fue otorgado al mundo. Aun cuando el Antiguo Testamento describe cabalmente el carácter de Dios, la mayor parte de la humanidad no tuvo conciencia de él.

Asimismo, Dios reveló su carácter enviando a su Hijo Jesucristo para que viviera entre los hombres.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo. . . siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (Hebreos 1:1-3).



Tareas a cumplir

- 1** ¿Qué cualidades del carácter de Dios nos proporciona la creación? Trace un círculo alrededor de la letra que corresponde a la respuesta correcta.
- a** Dios es solamente una fuerza en la naturaleza.
 - b** Dios es sabio e inteligente.
 - c** Dios es cruel.
 - d** Dios es Todopoderoso.

2 Proporcione tres fuentes por las cuales usted puede descubrir el carácter de Dios. Las palabras que usted emplea quizá no sean exactamente como las nuestras, pero las ideas deben de ser las mismas.

- a
- b
- c

Compruebe sus respuestas.

La demostración del carácter de Dios

Objetivo 2. *Describir cómo Jesús pudo demostrarle a usted el carácter de Dios.*

La revelación de Dios en la persona del Señor Jesucristo, que figura en las páginas de los evangelios del Nuevo Testamento, no contradice de manera alguna la revelación de Dios que nos proporciona el Antiguo Testamento. El Señor Jesucristo, mediante su vida y su conducta, hizo que la naturaleza, los sentimientos y las acciones de Dios fuesen más fáciles de entender para el hombre. El evangelio según San Juan denomina a Jesús “el Verbo” o revelación, y dice de él lo siguiente:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14).

Puesto que Jesús es el Hijo de Dios, pudo hablarle al hombre acerca de Dios. Puesto que comparte la naturaleza de Dios, pudo demostrar el carácter de Dios en las actitudes y acciones.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1:18).

Jesús completó la revelación de Dios, que ni aun hombres especiales pudieron entender cabalmente. Él dio a conocer a todos el carácter de Dios. Más aún, en virtud de su muerte y resurrección, puso a disposición del hombre el derecho de ser hijo de Dios. Por el poder del Espíritu Santo, los hijos de Dios son transformados de gloria en gloria en la misma imagen de Dios. Leamos lo que el apóstol Pablo nos dice que le acontece al creyente, como hijo de Dios:

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18).

La *gloria* es la palabra empleada en la Biblia para describir la presencia maravillosa de Dios. El Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, reflejó esta gloria. (Lea Juan 1:14.) Él brilló en este mundo envuelto en sombras. Y a medida que el creyente se vuelve cada día más como Dios, podrá reflejar su gloria.

La gloria abarca todas las características de Dios. Las que Juan observó más de la gloria de Jesús fueron la *gracia* y *verdad*. La gracia nos recuerda la bondad de Dios, puesto que él es amoroso. La verdad nos recuerda la bondad de Dios, el Dios uno y verdadero, santo y justo. Estas dos partes del carácter de Dios afectan la ética. Las actitudes y acciones de Dios proceden de su amor y de su justicia.



Esta ilustración señala las características de la gloria de Dios. Podemos reflejar esas características en nuestras actitudes y nuestra conducta o acciones hacia los demás.



- 3 Aprenda de memoria esta parte de 2 Corintios 3:18: “Somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” ¿Lo animan estas palabras?
- 4 Ore respecto de cómo puede cooperar con Dios a medida que él lo cambia. Quizá pueda comenzar pidiéndole que le demuestre, a medida que estudia el resto de esta lección, en dónde no está reflejando usted el carácter de él, su gloria.

DIOS ES AMOR

Objetivo 3. *Describir cómo el amor de Dios se diferencia del amor humano, explicando el significado de la gracia y la misericordia.*

Una de las cosas más difíciles de entender cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal es cómo Dios pudo amarnos tanto que permitió que su único Hijo muriera por nosotros en la cruz. No estamos acostumbrados a ver esta clase de amor. Por lo general, el amor que observamos en el mundo es diferente. Una de las maneras de describir el amor que hallamos en el mundo es mediante una frase: “Primero yo, después tú.” Esta clase de amor dice en realidad: “Si hay suficiente comida para dos, la compartiré. Si hay solamente para uno, me la comeré yo solo.” Esta clase de amor me pone a “mi primero y a otros en segundo lugar. El amor de Dios es mucho más elevado que el amor del hombre. Dios, inspirado de su amor divino, se preocupa siempre de lo que es mejor para nosotros. El está lleno de amor, aun cuando nosotros no lo amamos. Ama al mundo aun cuando éste lo rechaza. Esta clase de amor es activo. Queda demostrado en las actitudes y en las acciones, como nos lo dice 1 Corintios 13:4-7. En la Biblia, la actitud amorosa de Dios se denomina *gracia* y *misericordia*.

La gracia es en realidad el amor que anhela lo mejor para el prójimo. La gracia no espera que la otra persona sea lo suficientemente buena como para ser amada, o que nos corresponda el amor. La gracia es una actitud abnegada de cariño y compasión. El Señor es “el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo” (1 Pedro 5:10).

Podemos observar la gracia de Dios puesto que él desea lo mejor para nosotros, aunque éramos pecadores. Pero su amor tuvo que convertirse en acción para rescatarnos del pecado.

Una persona demuestra misericordia cuando hace algo por alguien que no lo merece. ¿Recuerda la historia del buen samaritano? Se encuentra en Lucas 10:30-37. Vio la necesidad del hombre que era un enemigo. Tuvo compasión de él (versículo 34), y le prestó ayuda.

Dios nos ha demostrado gracia y misericordia. No se parece a los padres que prometen: “Te daré un regalo, si te portas bien.” Dios nos ama incondicionalmente. Quiere lo mejor para nosotros, y nos proporciona un camino de salvación aunque no lo merecemos.

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:6-8).



El amor de Dios no es egoísta, ni tenemos que ganarnos dicho amor. Es gratis y tan distinto del amor humano. Dios se comporta en forma distinta que el hombre. Pero Dios quiere cambiar a sus hijos a su semejanza. Quiere que reflejemos su gloria y su bondad. Esto significa que él quiere que amemos lo que él ama, y demos gracia y misericordia también.



Tareas a cumplir

5 Lea lo que el Señor Jesucristo dice sobre el amar en Lucas 6:27-36. Escriba las siguientes porciones de este pasaje en su cuaderno, y junto a cada versículo, escriba una forma en que usted puede hacer lo que dice el versículo.

Versículo 27: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen.

Versículo 36: Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

DIOS ES JUSTO

Objetivo 4. *Describir “la justicia” y definir cómo la justicia de Dios se demuestra en sus actitudes y acciones.*

En la Oficina Internacional de Pesos y Medidas de Sévres, Francia, se conserva una barra de un metal especial. Esta barra tiene exactamente un metro. La mayoría de los países tiene un modelo de esta barra. Esta barra tiene la medida *exacta*. Sobre esta medida exacta, se *basan* todas las demás *medidas*.

Dios es así. Por su naturaleza es cabalmente justo y bueno. En toda forma, es la medida de la perfección. Todo lo que hace o dice es justo. Por eso decimos nosotros que Dios es justo. No cambia ni hace lo malo, porque eso estaría en contra de su naturaleza. Dios no se conformará con nada que no sea la justicia cabal en el corazón de aquellos que se asemejan a él. Puesto que es justo y verdadero, tiene que juzgar a su creación. Cuando Dios hubo finalizado su obra creadora, la Biblia nos dice que aquello fue bueno en gran manera (Génesis 1:31). Pero como usted sabrá, el hombre pecó; no siguió siendo bueno y justo. Como una barra imperfecta de medir, no correspondía al patrón primario cuando fueron juzgados. Pablo nos dice con claridad:

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

¿Qué podía Dios hacer entonces? No podía tener comunión con el hombre que no era semejante a él.

Imagínese que usted quisiese construir una mesa. Cuatro amigos se ofrecen para traerle madera para las patas de dicha mesa. Usted les proporciona la medida exacta. Pero cuando llegan, mide con la regla y comprueba que ninguna de las patas tiene el largo que usted pidió. Una de las patas medía 10 centímetros menos, la otra cinco, la otra tres, y la otra dos. ¿Podía usar alguna de esas patas? De ninguna manera si usted quiere que la mesa tenga la altura justa que usted pidió.



Dios mide o juzga la falta de los hombres. No simplemente porque el hombre haga lo malo, sino porque no demuestra ni el amor ni la misericordia que Dios demuestra.

Se cuenta la historia de un juez muy competente, que basaba sus sentencias en la verdad y la justicia. Cierta día, su propio hijo fue traído ante los tribunales por una falta que había cometido. El hijo admitió que era en realidad culpable. Con lágrimas de amor el juez lo sentenció a la cárcel, puesto que la justicia demandaba el castigo. Luego, el juez se puso de pie, se quitó su toga de juez y caminó hacia donde estaba su hijo. Dirigiéndose a los guardas, les dijo: “Yo cumpliré la sentencia en lugar de mi hijo.”

Como hijo de Dios, usted no es condenado con el mundo. El Señor Jesucristo ha ocupado su lugar y ha cumplido los requisitos demandados por la justicia de Dios. Ahora, en virtud de la justicia divina, usted está libre. Por esta razón, debe proceder con verdad y justicia, con el poder del Espíritu Santo.

Con la comprensión de que el amor y la justicia de Dios son partes de la naturaleza divina, podemos comenzar a comprender lo que esas actitudes afectan lo que él hace por nosotros. Podemos comenzar a ver cómo Dios espera que nosotros pensemos, sintamos y procedamos de manera que podamos ser más como él.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:8).



Tareas a cumplir

- 6 Escriba Miqueas 6:8 en su cuaderno de notas y apréndalo de memoria.
- 7 Lea Efesios 5:8-10 en su Biblia. Luego haga una lista en su cuaderno de notas de las cosas que Dios espera que usted haga ahora que es su hijo.
- 8 Cuando decimos que Dios es justo, afirmamos
 - a) que no puede medirse.
 - b) no hace lo malo.
 - c) es tan bueno que no nos escucha.
- 9 ¿Cómo puede la justicia de Dios afectar sus actitudes y conducta?

.....

.....



Compruebe sus respuestas

5 Su respuesta.

- 1 b** Dios es sabio e inteligente.
- d** Dios es Todopoderoso.

6 Su respuesta.

- 2 a** Dios puede ser conocido mediante su creación.
- b** Dios puede ser conocido por intermedio de los hombres a quienes él les ha hablado, según está anotado en el Antiguo Testamento.
- c** Dios puede ser conocido por medio de Jesucristo.

7 Su respuesta.

3 Su respuesta.

8 b) no hace lo malo.

4 Su respuesta.

9 El puede ayudarlo para que no haga lo malo, para que tenga una actitud mejor, para que demuestre amor constante y disfrute de humilde comunión con él.

Lección
3

Lo que Dios quiere que usted sea y haga

¿Ha aprendido a andar en bicicleta? Si así es, usted sabrá que para aprender tuvo que hacer muchas cosas al mismo tiempo. Tuvo que pedalear y guiar el manubrio, mientras mantenía el equilibrio y obedecía las leyes de tránsito. Hay cosas que el ciclista experto hace sin pensar, pero usted no podía hacerlas al principio.

¿Cómo aprendió a andar en bicicleta? Lo más probable es que le ayudó alguien que ya sabía andar en bicicleta. Quizá le explicó lo que tenía que hacer, y de qué manera obedecer las leyes de tránsito. Quizá subió la persona en la bicicleta y le demostró en forma práctica lo que tenía que hacer. Cuando usted subió a la bicicleta, ¿se cayó? El ciclista, que ya sabía andar en bicicleta, probablemente lo ayudó sosteniendo la bicicleta hasta que usted adquirió un sentido del equilibrio como el de él.

El aprender a vivir como Dios quiere es semejante a lo que acabamos de describir. Dios quiere que todos seamos como él, y sabemos que él es bueno, amoroso y justo. Pero no podemos comenzar a vivir así, por nuestras propias fuerzas, cuando lo aceptamos como nuestro Salvador. Esta lección nos demuestra cómo Dios, el Experto, puede recibirlo, hablarle, demostrarle y ayudarlo a ser cada día más semejante a él.



En esta lección estudiará . . .

Una conciencia que lo ayudará
La Biblia que lo guiará
Un Salvador que le señalará el camino
El Espíritu Santo que lo guiará

Esta lección lo ayudará a . . .

- Identificar las maneras que Dios usa para demostrarle cómo vivir.
- Emplear mejor las ayudas que Dios le ha dado para vivir una vida más responsable.
- Señalar cuatro maneras en virtud de las cuales usted estará seguro de adoptar las justas decisiones en la vida.

UNA CONCIENCIA QUE LO AYUDARA

Objetivo 1. *Definir la conciencia y describa su parte en ayudarlo a ser un mejor creyente.*

Todos los hombres tienen conciencia. Es el conocimiento interior de lo que es bueno y justo. Aun antes de ser creyente, la conciencia le proporcionaba ciertas directivas o conocimientos sobre

lo bueno y lo malo. En su fuero interno tenía la sensación de que sabía lo que debía o no debía hacer. Si se guió por su conciencia, probablemente evitó muchos pecados, y quizá realizó muchas buenas obras. El apóstol Pablo explica lo que acabamos de declarar cuando habla de los gentiles, que no sabían las leyes de Dios, pero hacían a veces cosas buenas guiados por esa sensación interior. El apóstol nos dice:

Estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos (Romanos 2:14b,15).

La conciencia es buena. Es un don de Dios para ayudarnos. Podríamos decir que es el sentido del equilibrio espiritual. Pero al igual que nuestro equilibrio natural que nos ayuda a caminar o a andar en bicicleta, nuestra conciencia es limitada e imperfecta. El mejor acróbata o ciclista se cae a veces porque le falla su equilibrio. Así también, los mejores hombres caen en el pecado porque su conciencia no es suficiente para guiarlos. Algunos invalidan su conciencia por negarse repetidamente a escucharla. Se parecen a aquellos que pasando por alto el buen camino, eligen sus propias sendas desviadas; al final, el buen camino se cubre de hierbas y no pueden usarlo cuando quieren. La Biblia nos habla de personas que tienen cauterizada la conciencia (1 Timoteo 4:2).

Pero los creyentes no son así. Cuando han nacido de nuevo, su conciencia es renovada o iluminada. El escritor de la epístola a los Hebreos nos anima, demostrándonos que la muerte de Cristo ilumina nuestra conciencia.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? (Hebreos 9:14).

Puesto que el Señor Jesucristo purifica nuestro corazón y nos perdona, nuestra conciencia no nos culpa más de pecados pasados.

En cambio, nuestra conciencia se convierte en un instrumento del Espíritu Santo para asegurarnos que nos comportamos bien. El escritor de la epístola a los Hebreos pide oración diciendo:

Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo (Hebreos 13:18).

La conciencia lo ayudará a hacer el bien, advirtiéndole cuando está pensando en hacer el mal y otorgándole paz cuando quiere hacer lo bueno. Una conciencia tranquila es una conciencia limpia (1 Pedro 3:16). El consejo del apóstol Pablo a Timoteo constituye un gran motivo de ánimo y a la vez una seria advertencia:

Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos (1 Timoteo 1:19).



Tareas a cumplir

- 1** Trace un círculo alrededor de la letra frente a las declaraciones CORRECTAS sobre la conciencia.
 - a** Solamente los incrédulos tienen conciencia.
 - b** Cristo renueva la conciencia del creyente.
 - c** Una conciencia renovada es un instrumento del Espíritu Santo.
 - d** La conciencia no puede equivocarse jamás.
 - e** El creyente debe mantener una conciencia limpia.

2 Escriba el siguiente versículo en su cuaderno de notas, apréndalo de memoria, y úselo como guía. Cuando tenga que adoptar una decisión con respecto a hacer o dejar de hacer algo, pregúntese qué conducta le permitiría mantener una conciencia limpia.

Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres (Hechos 24:16).

Compruebe sus respuestas.

LA BIBLIA QUE LO GUIARA

Objetivo 2. *Describir cómo la Biblia es su guía en la conducta cristiana.*

En la lección pasada estudió acerca de la Biblia como uno de los medios por los que Dios se reveló a sí mismo. Recuerde que el Antiguo Testamento relata el trato de Dios con individuos y con la nación de Israel. Dios escogió demostrar su carácter y sus caminos de esa manera. El Nuevo Testamento contiene el relato de la forma como Dios se reveló a sí mismo más ampliamente, en Jesucristo. Los evangelios narran la historia de Jesús y proporcionan su enseñanza. Los Hechos continúan la historia; las epístolas explican la enseñanza; el Apocalipsis nos relata el fin victorioso de la historia.

Cuando la Biblia tiene tantas cosas importantes que relatarnos, es fácil observar por qué necesitamos toda la Escritura. Y sin embargo, hay muchas personas, hasta creyentes, que no entienden por qué Dios ha puesto a nuestra disposición su Palabra. La Biblia misma nos da la respuesta mejor:



Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia (2 Timoteo 3:16).

Dios nos ha dado las Sagradas Escrituras y por lo tanto son útiles para nosotros. Su uso consiste en enseñarnos la verdad, en impartirnos instrucción con respecto a las cosas rectas referentes al verdadero Dios, y a nuestra nueva vida en Cristo. De esa forma, no viviremos en la oscuridad ni cometeremos errores, puesto que le podemos pedir a Dios su ayuda a fin de que rectifique lo malo en nuestra vida. La explícita enseñanza de la Biblia nos guiará por los caminos rectos de la vida.

Todos los conocimientos que tengamos de la Biblia no nos servirán de mucho si no dejamos que cambien nuestras actitudes y nuestra conducta, a fin de ser semejantes a Dios. Por otra parte, el simple deseo de que Dios cambie nuestra vida no nos será tampoco de mucha ayuda, a menos que escuchemos la Palabra de Dios y la entendamos.

El salmista tenía profundo respeto por la Palabra de Dios. Dijo:

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios (Salmo 119:105,106).

La Biblia es la guía infalible para nuestra senda cristiana en la vida. Es por ello que debemos ver continuamente lo que nos dicen las Sagradas Escrituras cuando se producen interrogantes con respecto al ser, al sentir y al hacer.

La Biblia contiene instrucciones. Son reglas muy definidas que debemos obedecer. La Biblia nos proporciona también modelos de comportamiento. Todas estas instrucciones nos ayudan a decidir cómo actuar, sin decirnos exactamente lo que debemos hacer.

Finalmente, la Biblia nos proporciona ejemplos: personas verdaderas que obedecieron a Dios, o se rebelaron contra sus reglamentos y comunión, y aceptaron o rechazaron los modelos divinos de comportamiento. No existe la más mínima duda con respecto a cuál comportamiento quiere Dios que imitemos. Los buenos ejemplos nos inspiran a realizar obras que agradan a Dios; los malos ejemplos son una advertencia con respecto a sentimientos y acciones que desagradan a Dios.

La Palabra de Dios es muy práctica, trata con la realidad. Si queremos vivir según Dios quiere que vivamos, tenemos que ser prácticos y conocer la Palabra de Dios. El conocer la Palabra de Dios requiere un deseo de obedecer y disciplinarnos para el estudio, pero es el camino de la verdadera felicidad en la vida.

Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras (Salmo 119:14-16).



Tareas a cumplir

- 3 Trace un círculo alrededor de la letra frente a la declaración CORRECTA.
 - a La Biblia es inspirada por Dios para el bien de usted.
 - b La Biblia es útil para enseñar la verdad.
 - c Se ha dado la Biblia para capacitar al creyente para vivir la vida cristiana.
 - d La Biblia es solamente una lista de cosas que no deben hacerse.
 - e La Biblia está llena de buenos consejos y modelos de conducta.
- 4 Tome uno de los tres pasajes bíblicos que se dan en esta sección y escríbalo en su cuaderno de notas. Apréndalo de memoria y estúdielo a fin de explicárselo a cualquiera que le pregunte por qué es la Biblia una guía tan importante para la vida cristiana.

Compruebe sus respuestas.

UN SALVADOR QUE LE SEÑALARA EL CAMINO

Objetivo 3. *Explicar cómo Jesús es nuestro ejemplo, como así también nuestro Señor y Salvador.*

El ejemplo más valioso que nos ofrece la Biblia es el Señor Jesucristo mismo. Probablemente, usted les dice a otros que Jesús es su Salvador. Tal vez piensa constantemente en él como su Señor. Esto es justo y bueno. ¿Cómo podría seguir viviendo sin tener a Dios al frente de la situación? *Solamente Jesús* puede salvar y guardar cuando le pedimos que entre en nuestro corazón. Jesús es *Cristo* y usted es *cristiano*. El vocablo significa sencillamente que usted es un seguidor de Cristo, uno de sus discípulos. Un discípulo es aquel que aprende a pensar y a proceder como su Maestro.

¿Ha participado alguna vez en un juego que consiste en imitar lo que hace el que lo dirige? Una persona realiza varias cosas: salta, camina, corre, y los otros tienen que imitar sus movimientos. El que no los puede imitar o el que tarda más en hacerlo, pierde. Este juego se basa en la imitación. Las Sagradas Escrituras nos enseñan a imitar a nuestro Señor Jesucristo:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo (1 Corintios 11:1).

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. . . y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:5,8).

El Señor Jesucristo demostró su carácter mediante su conducta mientras andaba por la senda de la obediencia. El apóstol Pedro hizo un resumen de esta verdad cuando predicó que Jesús “anduvo haciendo bienes y sanando . . . porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38). Pedro conocía el carácter de Jesús porque había estado con él.

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban, y les reconocían que habían estado con Jesús (Hechos 4:13).

Se habrá dado cuenta sin duda de lo que significa leer la Biblia. No es simplemente para enterarse de las historias de Jesús que lee los evangelios. Necesita leer la Biblia a fin de familiarizarse de la conducta de Jesús e imitarla, por el poder del Espíritu Santo que habita en usted. No será fácil. Tampoco fue fácil para Jesús. En realidad, sufrió muchas cosas por amor a nosotros. Pedro lo sabía cuando dijo:

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas (1 Pedro 2:21).

Se habrá dado cuenta ahora de que debe imitar a Jesús. El es tan maravilloso. ¿Espera ser como él? Dios ciertamente quiere que seamos cada día como él, pero al igual que Pablo, sabemos que no hemos alcanzado todavía ese nivel (Filipenses 3:12). ¡Pero lo alcanzaremos! He aquí una promesa maravillosa dirigida a los hijos de Dios, y que lo abarca a usted:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (1 Juan 3:2,3).



Tareas a cumplir

5 Trace un círculo alrededor de las letras correspondientes a las declaraciones que aparecen a continuación, y que describen cosas que debemos hacer para imitar a Jesús.

- a** Debemos amar a Dios de todo corazón.
- b** Debemos contarles las buenas nuevas a los pobres.
- c** Debemos ayudar a los que están en dificultades.
- d** Debemos dejar que el Espíritu Santo opere en nosotros.
- e** Debemos todos ser carpinteros.

6 Lea de nuevo 1 Corintios 11:1. Ore pidiéndole al Espíritu Santo que le señale maneras según las cuales otros pueden imitarlo a usted, porque usted está imitando a Cristo. Luego, pídale al Espíritu Santo que le señale las formas en las cuales usted no está imitando a Cristo. Pídale a Dios que lo perdone y que le ayude a cambiar. Haga una lista de todo esto en su cuaderno de notas, y ore todos los días pidiéndole a Dios que lo haga cada día más semejante a Jesús. Cuando el Espíritu Santo lo haya ayudado a cambiar en aquellas fases de su conducta que no imitaban a Cristo, tache la línea relativa al cambio y escriba qué es lo que el Espíritu Santo lo ha ayudado a aprender.

Compruebe sus respuestas.

EL ESPIRITU SANTO QUE LO GUIARA

Objetivo 4. *Describir las operaciones del Espíritu Santo en cuanto a conducirlo a una vida cristiana más eficaz.*

Hay mucha gente en el mundo que sabe muchas verdades acerca de Jesús. Las ha aprendido de memoria de la Biblia. Pero no puede imitar a Jesús en su conducta. Por alguna causa, esa gente no ha sentido la necesidad de ser creyente, pidiéndole a Jesús que sea su Salvador. Eso sería como tratar de andar en bicicleta sin subir en ella. No hay manera de aprender a andar en bicicleta si no se practica. Para ser como Jesús, es necesario primero ser un hijo de Dios.

Muchos hijos de Dios no han hecho progreso alguno en ser como Cristo. Al parecer, no pueden vivir alejados de los viejos pecados y antiguos hábitos. Se arrepienten sinceramente, pero continúan cayendo. Son como el aprendiz de ciclista que se cae continuamente de la bicicleta. ¿Por qué? Porque no puede mantener el equilibrio sin ayuda, sin la ayuda de su maestro experto.

Gracias a Dios tenemos a nuestra disposición un experto maestro que puede ayudarnos. Si somos hijos de Dios, nuestro maestro reside dentro de nosotros. Es el Espíritu Santo de Dios. El Espíritu de Dios es nuestro fiel amigo y ayudador. ¿Cómo podemos entonces fracasar? Podemos fracasar no dejando que el Espíritu Santo nos ayude. Necesitamos pedirle diariamente que nos sostenga, así como el maestro ciclista ayuda a su alumno. Podremos así avanzar con confianza, pareciéndonos a Jesús cada día más.

Los discípulos de Jesús fueron sus seguidores durante tres años. El Señor Jesús les enseñó muchas cosas y demostró su enseñanza por el ejemplo. Pero sabía que cuando se fuese, necesitarían ayuda. Así les hizo una promesa:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26).

Nuestro Ayudador reside dentro de nosotros para revelarnos más acerca de Dios el Padre y Dios el Hijo. Nos ayuda impartiéndonos instrucción. Toma las palabras de la Biblia y las hace más reales a nuestro corazón. Jesús dijo con anterioridad.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).

El Espíritu Santo nos enseña, pero asimismo nos trae a la memoria lo que hemos aprendido. Nos hace recordar versículos bíblicos cuando los necesitamos. Cuando nos hallamos en circunstancias difíciles, nos dice lo que debemos decir (Marcos 13:11). Su función consiste en dirigirnos a toda verdad (Juan 16:13), y eso abarca la manera como vivimos. A medida que dejamos que el Espíritu Santo nos ayude, podemos sobreponernos a los deseos de nuestra naturaleza humana. La naturaleza divina se manifestará en nosotros, solamente si seguimos las directivas del Espíritu Santo y recibimos la ayuda que él nos ofrece. Lea cuidadosamente lo que escribió el apóstol Pablo al respecto:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gálatas 5:22, 23, 25).

El Espíritu Santo debe ejercer *dominio* sobre nuestras vidas. ¿Significa que no tenemos que hacer esfuerzo alguno para nada? ¡De ninguna manera! Significa que debemos seguir los caminos de Dios. Debemos pensar en nuestras actitudes y acciones, y pedirle al Espíritu Santo que las cambie a fin de que seamos como Cristo. Esto significa *conducirnos* a toda verdad.

¿Nos parece difícil? Piense por unos momentos en lo que Dios ha hecho ya por usted. Fue el Espíritu Santo quien lo ayudó a que se hiciera creyente. El Espíritu Santo le impartió vida. Por el poder del Espíritu Santo se convirtió en hijo de Dios. Comprobó que Dios era una realidad y que le perdonó sus pecados. Su conciencia fue renovada. Recibió una meta en la vida. Todos los días, Dios el Padre responde a sus oraciones. En virtud de todo esto, está aprendiendo cada vez más de cómo es Dios. Y todo ello porque el Espíritu Santo se manifiesta en su corazón. Y no solamente en usted, sino en todos los demás hermanos creyentes.

No tenemos razón alguna de temer al fracaso. Lo que nos dice la Biblia puede convertirse en una verdadera experiencia personal para nosotros:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Romanos 8:14-16).



Tareas a cumplir

7 Lea los versículos bíblicos que se han usado en esta sección. Luego, después de cada una de las declaraciones que aparecen a continuación, escriba el versículo bíblico que corresponde.

a El Espíritu nos guía.

.....

b El Espíritu nos ha dado vida.

.....

c El Espíritu revela la verdad acerca de Dios.

.....

d El Espíritu nos ayuda a recordar las palabras de Cristo.

.....

e El Espíritu produce un carácter cristiano en nosotros.

.....

8 El apóstol Pablo pronunció esta oración, y nosotros la pronunciamos aquí también. Escriba su nombre en los espacios en blanco, y haga suya esta oración.

Yo le pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, que le dé a el Espíritu Santo, que hará a sabio y le revelará el conocimiento de Dios a de manera que la mente de se abra para ver la luz, y qué grande es el poder de Dios que está en operación en nosotros los que creemos (Efesios 1:17-19).



Compruebe sus respuestas

- 5 a** Debemos amar a Dios de todo corazón.
b Debemos contarles las buenas nuevas a los pobres.
c Debemos ayudar a los que están en dificultades.
d Debemos dejar que el Espíritu Santo opere en nosotros .
- 1 b** Cristo renueva la conciencia del creyente.
c Una conciencia renovada es un instrumento del Espíritu Santo.
e El creyente debe mantener una limpia conciencia.
- 6** Su respuesta.
- 2** Su respuesta.
- 7 a** Romanos 8:14.
b Gálatas 5:25.
c Juan 15:26.
d Juan 14:26.
e Gálatas 5:22-23.
- 3 a** Correcta.
b Correcta.
c Correcta.
d Incorrecta.
e Correcta.
- 8** Su nombre va en los espacios en blanco.
- 4** Su respuesta.

Lección
4

Dios le da reglas de conducta

Este mes nosotros los autores de este libro tenemos que sacar, cada uno, nuestros permisos de conductor. Para hacerlo, debemos aprobar primero un examen sobre señales de tráfico y reglamentos de tránsito. Tenemos en el escritorio un folleto intitulado “Reglamentos para conducir.” Estos reglamentos son buenos. Si los seguimos, no tendremos tantos accidentes. Tampoco tendremos dificultades con la policía que se preocupa de que las leyes de tránsito del país se obedezcan. A veces, nos gustaría conducir por encima del límite de velocidad especificado. Pero las leyes sobre velocidad en las carreteras existen para evitar excesos de velocidad que podrían ser peligrosos. Todas las ordenanzas fueron dictadas a fin de que no tengamos problemas de carácter legal, y no provoquemos accidentes.

En la familia tenemos también reglas. Por ejemplo, se les prohíbe a nuestros niños jugar a la pelota dentro de la casa. Los niños necesitan reglas de conducta. El niño se sentirá más seguro si sabe lo que debe hacer, y lo que no debe hacer. Si desobedece una regla, debe ser castigado. La disciplina es buena si se administra con amor. Le enseña al niño que todos se sentirán más felices si se obedecen las reglas de conducta.

Dios, el Creador de todos los hombres, tiene también reglas o leyes. Desea que sus hijos sepan todas sus leyes y las cumplan. Por esta razón él nos reveló sus leyes por medio de Moisés y de Jesucristo, su Hijo.



En esta lección estudiará . . .

Reglas de hombres
Mandamientos de Dios dados por Moisés
Enseñanzas de Jesús
Directrices de los apóstoles

Esta lección lo ayudará a . . .

- Identificar las reglas importantes que Dios nos ha dado en la Biblia.
- Apreciar que las reglas que Jesús nos dio demuestran lo que debemos ser, antes que lo que no debemos hacer.

REGLAS DE HOMBRES

Objetivo 1. *Explicar cómo Dios quiere que nos sintamos con respecto a los dirigentes y a otras autoridades de nuestro país.*

Las reglas de Dios tienen que ver con el orden público. Dios quiere que el pueblo y las familias vivan juntas en paz y armonía. Le ha permitido al hombre desarrollar sus sistemas políticos. Quizá vivamos en una tribu con un cacique, o en una monarquía en donde reina un monarca, o en una república dirigida por un presidente. Todos ellos son dirigentes que promulgan reglamentos o leyes,



que gobiernan nuestra sociedad. No todos los dirigentes o leyes son buenos según el criterio de Dios, pero él quiere que los respetemos.

El apóstol Pablo nos lo dice en Romanos 13:1-3

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella (Romanos 13:1-3).

Las autoridades están para prevenir el mal y castigar a aquellos que quebrantan las leyes. Pablo nos dice que ya que las leyes castigan el mal, proceden como siervas de Dios. Debemos obedecerlas, no solamente por el temor, sino “por causa de la conciencia” (Romanos 13:5).

Pablo dice asimismo que el pagar impuestos es asunto de conciencia:

Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra (Romanos 13:6,7).

El primer deber del creyente es hacia el reino de Dios. Como ciudadanos libres del reino celestial, debemos ser buenos ejemplos para los incrédulos, obedeciendo a las autoridades y pagando nuestros impuestos. Pedro nos anima diciendo: “Por causa del Señor someteos a toda institución humana” (1 Pedro 2:13).

El Señor Jesucristo es un ejemplo maravilloso de la obediencia a las autoridades. Aunque era el Rey de reyes pagó impuestos para no ofender a la gente (lea Mateo 17:24-27). Cuando sus enemigos procuraron hacerlo caer en una trampa mediante preguntas sobre los impuestos, el Señor Jesucristo les suministró este buen consejo:

Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios (Mateo 22:21).



Tareas a cumplir

- 1 Trace un círculo alrededor de las letras que están frente a declaraciones CORRECTAS con respecto a la actitud del creyente hacia su gobierno.
 - a No le gusta pagar impuestos porque él es un hijo de Dios.
 - b Desea obedecer las leyes de su país.
 - c Paga los impuestos por razones de conciencia.
 - d Respeto las autoridades humanas.
 - e Coloca las leyes de Dios por encima de las leyes humanas.
- 2 Escriba Mateo 22:21 en su cuaderno de notas. Pasando revista a sus bienes, ¿puede pensar en ejemplos de lo que le pertenece al gobierno y lo que le pertenece a Dios? Quizá algunas cosas que tenga les pertenezcan a ambos. Haga una lista de las cosas en que ha pensado.

Compruebe sus respuestas.

MANDAMIENTOS DE DIOS DADOS POR MOISES

Objetivo 2. *Demostrar que usted sabe cuáles son las leyes de Dios y por qué tiene tanta importancia contar con la ayuda del Espíritu Santo a fin de obedecerlas.*

Las leyes promulgadas por el hombre pueden ser buenas o malas. Prestan servicios en la sociedad para la cual fueron promulgadas. La ley de Dios es perfectamente buena y apropiada para todos en todas partes. El salmista exclamó:

Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles (Salmo 119:137-138).

Dios le dio leyes a su pueblo por intermedio de su siervo Moisés. Mucha gente creía en Dios y comprendía algo de sus caminos. Pero la mayoría no conocía las leyes divinas. Dios, entonces, reveló su perfecta ley a la nación hebrea a la cual había escogido, cuando le dio sus mandamientos a Moisés en el monte Sinaí. Puede leer la historia, y todo lo que Dios le dijo a Moisés, en Exodo 19 al 31. Los primeros y más importantes reglamentos o leyes, fueron llamados los Diez Mandamientos.

En Deuteronomio 5, Moisés les habla de estos reglamentos a la gente para que los comprendieran y obedecieran (versículo 1). Quería que supieran que estos reglamentos o leyes eran la base del pacto de Dios con su pueblo. Dios seguiría bendiciéndoles si no desobedecían las leyes (versículos 32-33).

Aun cuando somos el pueblo de Dios del nuevo pacto por medio de la muerte de Jesús, aun así debemos conocer y obedecer los Diez Mandamientos. Son para todos los hombres. Sin ellos, no podremos tener una sociedad buena, próspera y sana. Estudiémoslos brevemente:

1. No adorarás a ningún dios, sino al Señor.
2. No te harás imágenes para adorarlas.
3. No usarás el nombre de Dios para fines malvados.
4. Guardarás el día de reposo.
5. Respetarás a tu padre y a tu madre.
6. No cometerás asesinato.
7. No cometerás adulterio.
8. No robarás.
9. No acusarás a nadie falsamente.
10. No procurarás la mujer de tu prójimo, ni sus bienes.

Dios le dio a su pueblo estos reglamentos o leyes a fin de que vivieran en paz y prosperidad. Les dio estos mandamientos porque es un Padre bondadoso y amoroso.

Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos y temiéndole (Deuteronomio 8:5-6).

La nación israelita no siempre obedeció estas leyes, por lo cual fue castigada. Pero la nación israelita no fue peor que otros pueblos. Todos, hombres y mujeres, han pecado contra Dios, desobedeciendo uno o más de los Diez Mandamientos. Hasta los hombres más religiosos han fracasado en algún punto.

Un excelente joven religioso se presentó ante Jesús cierto día (Marcos 10:17-22). Quería saber lo que tenía que hacer para recibir la vida eterna. Jesús le preguntó acerca de los últimos cinco mandamientos, y el hombre le respondió con orgullo que los habla obedecido. A continuación, el Señor Jesús, amorosamente, lo invita a que se despoje de sus riquezas y lo siga. La Biblia nos dice que el joven se alejó triste porque era muy rico. Nos imaginamos que amaba más las riquezas que

la obediencia al Hijo de Dios. La riqueza era su dios, y no el Señor. Sin comprenderlo, quebrantaba el primer mandamiento.

Indudablemente, Dios tiene un elevado nivel de conducta para su pueblo. Ninguno de nosotros podemos cumplir por nosotros mismos, las leyes de Dios. El apóstol Pablo expresó nuestro problema en Romanos 7:21-25: aunque sabemos que las leyes divinas son justas y deseamos hacer el bien, no podemos vencer nuestra naturaleza humana. ¡Felizmente, Dios tiene la solución para nuestro problema!

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne: Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Romanos 8:3,4).

Jesús, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, cumplió todos los mandamientos de Dios (Mateo 5:17). Por medio de su muerte, se nos perdonan nuestros fracasos, y por su Espíritu, aprendemos a obedecer las leyes de Dios.



Tareas a cumplir

3 Escriba el Salmo 119:35-37 en su cuaderno de notas. Apréndalo y hágalo su oración personal.

Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino (Salmo 119:35-37).

4 Trace un círculo alrededor de todas las letras frente a las declaraciones que describen las leyes de Dios.

- a** Las leyes de Dios son perfectas.
- b** Todas las leyes que le fueron dadas a Moisés eran solamente para los hebreos.
- c** El hombre puede obedecer fácilmente los Diez Mandamientos.
- d** Dios dio sus mandamientos para ayudar al hombre a vivir rectamente.
- e** Los Diez Mandamientos son anticuados.
- f** Jesús obedeció a todas las leyes de Dios.
- g** Necesitamos al Espíritu Santo a fin de que nos ayude a obedecer estas leyes.

5 Si no ha aprendido aún los Diez Mandamientos, escríbalos en su cuaderno de notas y apréndalos de memoria. Y a medida que los aprende, pídale al Espíritu Santo que lo ayude a obedecerlos.

Compruebe sus respuestas.

ENSEÑANZAS DE JESUS

Objetivo 3. *Declarar por qué la ley de Cristo se llama la ley del amor.*

Cierto día, un maestro se aproximó al Señor Jesucristo y le hizo una pregunta difícil sobre las leyes de Dios: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” (Mateo 22:36). El Señor Jesús no escogió uno de los Diez Mandamientos. En cambio eligió del Antiguo Testamento un mandamiento de Dios que abarca a los primeros cuatro:

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas (Deuteronomio 6:5).

En realidad, si ama a Dios lo adorará a él solamente, no usará impropriamente su nombre, y hará todo para agradarle. El amor es el motivo que inspira nuestra obediencia a todas las leyes. Por esa razón, el Señor Jesucristo, al responderle al maestro, añadió un segundo gran mandamiento que se halla en el Antiguo Testamento. Este mandamiento abarca los últimos cinco mandamientos:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19:18).

Si ama a su vecino, no le dará muerte, ni le despojará de su esposa ni de su propiedad. Querrá lo mejor para él. Así es el amor, y este amor es el fruto del Espíritu. El amor queda demostrado por la conducta, por las acciones del creyente lleno del Espíritu Santo.

Cuando el Señor Jesús se preparaba para alejarse de sus discípulos, tuvo mucho cuidado en impartirles instrucciones. Jesús amaba a sus discípulos, y éstos lo amaban a él. Les dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Les prometió enviarle el “Consolador”, el Espíritu Santo, para que les enseñara a obedecer (Juan 14:16-17,26). Les dijo:

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos (Juan 15:12-13).

El amor de Jesús es práctico. Hizo algo por nosotros: sacrificó su vida para salvarnos. Ahora, la regla o mandamiento que todos los discípulos deben obedecer es que *hagan* algo también. El apóstol Pablo entendió esta verdad cuando escribió:

Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (Gálatas 6:2).

Debemos demostrar nuestro amor por el Señor Jesucristo haciendo buenas obras en favor de los demás. ¿Recuerda que en la lección 1, la intención de Dios para con sus hijos era que hicieran buenas obras? Ahora observamos que es el mandamiento de Jesús.

El amor manifestado en obras es el reglamento central del reino de Dios. Pero hemos visto que el carácter de Dios es algo más que el amor. Es también justicia. El amor que se manifiesta en obras debe proyectarse en la dirección justa. Jesús impartió muchas enseñanzas respecto del amor y la justicia. El Sermón del monte, que se encuentra en Mateo 5 al 7, nos habla de algunas de sus enseñanzas.

En este sermón, el Señor Jesucristo les habló a sus discípulos acerca de los elevados niveles de justicia a que debían aspirar. No solamente debían de abstenerse de hacer lo malo. ¡Ni aun debían albergar en su corazón pensamientos malos! Por ejemplo, el Señor Jesucristo nos dice que el obedecer el mandamiento referente a no cometer adulterio, no es suficiente. Sus discípulos no debían ni aun albergar en sus corazones pensamientos malos (Mateo 5:27-28). El Señor Jesús no queda satisfecho si solamente hacemos cosas buenas para nuestros amigos. No, él nos dice que amemos a nuestros enemigos y oremos por ellos “para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:43-45).

Los mandamientos del Señor Jesucristo significan una nueva forma de vida. Nuestras ofrendas y nuestra oración deben hacerse en privado, y no para hacer alarde de nuestra “generosidad”. Todos debemos hacerlo por amor de Dios, y no para que la gente nos alabe. Debemos hacer las cosas no en forma hipócrita, es decir, buenas sólo en apariencia. Jesús les dice reiteradamente a sus discípulos que Dios está interesado en los motivos y en las actitudes, tanto como en las acciones.

Las enseñanzas del Señor Jesucristo son *positivas*. No nos da una lista de cosas que *no* debemos hacer. Nos dice que nos extendamos más allá de las leyes que afirman “No lo hagas”. En efecto, nos

dice que amemos a Dios, que amemos y hagamos el bien a nuestro vecino porque amamos a Dios. Su mandamiento es el siguiente:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).



Tareas a cumplir

6 Lo que el Señor Jesucristo nos pide que hagamos es a veces diferente de lo que quisiera nuestra naturaleza humana. Trace un círculo alrededor de cada mandamiento dado en el Sermón del monte para el cual necesita la ayuda del Espíritu Santo.

- a Alégrese cuando lo persiguen.
- b No se vengue cuando alguien le hace mal.
- c Ame a sus enemigos.
- d Haga que sus obras de caridad sean asunto privado.
- e Perdone a los demás cuando lo han ofendido.
- f Absténgase de juzgar a los demás.

7 ¿Con cuántos de estos mandamientos tiene más dificultades? Escríbalos en su cuaderno de notas y ore pidiendo la ayuda de Dios para obedecer el mandamiento de Jesús. Deje un espacio en blanco para escribir cómo lo ayuda el Espíritu Santo a obedecer los mandamientos esta semana.

Compruebe sus respuestas.

DIRECTRICES DE LOS APOSTOLES

Objetivo 4. *Hacer una lista de las maneras en que la ley de Cristo sobre el amor puede aplicarse en la vida diaria práctica, según nos la presentan las enseñanzas de los apóstoles.*

Después de la ascensión del Señor Jesucristo, sus apóstoles salieron a predicar las buenas nuevas de la salvación a todos, en todas partes. Algunos eran judíos, sabían que Dios era santo, y que les había promulgado las leyes para ayudarlos a evitar el pecado. Aprendieron fácilmente la ley del amor que les dio Jesús. Pero otros procedían de países que no entendían el carácter de Dios. Los apóstoles tenían que impartirles enseñanzas más básicas. Esta gente tenía su propia religión y necesitaba aprender una nueva forma de vida. La antigua forma de vida era pecaminosa y los apóstoles tenían que enseñarles a estas personas los mandamientos de Jesús.

Hallamos en la Biblia las enseñanzas de Jesús. Los apóstoles enseñaban como enseñaba Jesús. Le explicaban al pueblo cómo los mandamientos de Dios podían ayudarlo a resolver sus problemas. Por ejemplo, Juan el apóstol enseñó el mandamiento de creer en Jesús y amarse los unos a los otros. Les dijo a los creyentes:

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad (1 Juan 3:18).

Santiago les escribe “a las doce tribus que están en la dispersión” (Santiago 1:1), y sentía la misma solicitud. Animó a todos a que hicieran lo justo, obedeciendo “la ley real” (Santiago 2:8), que es el mandamiento de amar a tu prójimo. Luego lo aplicó a la vida de ellos. “Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores” (Santiago 2:9). La discriminación, el preferir o rechazar a una persona por su raza, sexo o estado social, es contraria a la ley del amor. El cristianismo tiene la virtud de cambiar nuestras actitudes hacia las personas, y lo que hacemos para ayudarlas. El libro de Santiago nos dice:

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos, y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo (Santiago 1:27).

El apóstol Pablo había sido esclavo de las reglas del hombre antes de aceptar a Cristo como su Salvador personal. Comprendió que esas reglas no podían salvarlo; la salvación no es el resultado de nuestros propios esfuerzos (lea Efesios 2:8-9). Y sin embargo, cuando hemos aceptado el don de la salvación por medio de Jesucristo, tenemos la responsabilidad de vivir una nueva clase de vida. El apóstol Pablo nos advierte:

Que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:17-18, 23-24).

El apóstol Pablo nos proporciona muchos consejos en la epístola a los Efesios. Tenemos aquí unas cuantas de esas directivas de ayuda, para vivir la vida cristiana mediante el poder del Espíritu Santo. Puede hallarlas en los capítulos 4, 5 y 6 de la epístola a los Efesios.

1. Sea siempre humilde, dulce y paciente.
2. Demuestre su amor mediante la tolerancia mutua.
3. No mienta más. Diga la verdad.
4. Deje de robar y comience a trabajar.
5. Ayude a los pobres.
6. No use palabras hirientes, sino solamente palabras de aliento.
7. No de lugar a la amargura o al enojo; sea bondadoso y tierno.
8. Perdonaos los unos a los otros.
9. No viva una vida de inmoralidad sexual, o de indecencia o de avaricia.
10. Trate de aprender aquello que agrada a Dios.
11. No se embriague con vino, sino sea lleno del Espíritu.
12. Dé siempre gracias a Dios en todo.
13. Someteos los unos a los otros.
14. Las esposas deben sujetarse a sus esposos como al Señor.
15. Los esposos deben amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia.
16. Los niños deben obedecer a sus padres.
17. Los padres deben tratar a sus hijos de tal manera que no los hagan enojar; deben educarlos según la disciplina e instrucción cristianas.
18. Póngase la armadura de Dios.
19. Ore en toda ocasión, según le dirija el Espíritu Santo.

¡Qué directivas más maravillosas! Esta no es una lista de lo que no debemos hacer. Es una lista positiva y activa de buenas obras que podemos realizar. Debemos dejar de hacer lo malo a fin de hacer lo bueno. Si hacemos lo bueno no seremos solamente más felices, sino que nos pareceremos más a nuestro Padre celestial. Ese, como nos recuerda Pablo, es el propósito de vivir nuestra vida según la ley del amor:

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante (Efesios 5:1-2).



Tareas a cumplir

- 8** Trace un círculo alrededor de cada una de las acciones que obedecen a la ley del amor.
- a** Castigar severamente a un niño porque camina despacio.
 - b** Dar alimentos a una familia que pasa por una enfermedad.
 - c** Ayudar a un hombre a encontrar trabajo.
 - d** Maldecir al conductor de un automóvil que casi le provoca un accidente.
 - e** Orar por su pastor.
 - f** Respetar a los ancianos de la colectividad.
- 9** Todos nosotros tenemos esferas en nuestra vida, en donde no obedecemos la ley del amor. Ore y pídale al Espíritu Santo que le señale la forma en que puede obedecer la ley del amor, y pídale a Dios que lo ayude a cambiar.
- 10** Dibuje en su cuaderno de notas el gráfico que figura a continuación. En la parte superior de cada columna, escriba los títulos siguientes: “Mi vida personal”, “Mi vida con mi familia”, “Mi vida en la colectividad”, “Mi vida en la iglesia”. Durante dos semanas, escriba las formas en que obedece la ley del amor. Observará que la segunda semana le será más fácil que la primera.

Compruebe sus respuestas.

Mi vida personal	Mi vida con mi familia	Mi vida en la colectividad	Mi vida en la iglesia

Ahora que ha finalizado las primeras cuatro lecciones, está preparado para responder a la primera sección de su informe del alumno. Repase las Lecciones 1 a 4, luego siga las instrucciones en su informe del alumno. Cuando le haya enviado a su maestro las hojas de respuesta, pídale otro curso de estudio.



Compruebe sus respuestas

- 6** Todos ellos son superiores a nuestra capacidad natural, por lo tanto, todos requieren la ayuda del Espíritu Santo.
- 1 a** Incorrecta.
b Correcta.
c Correcta.
d Correcta.
e Correcta.
- 7** Su respuesta.
- 2** Su lista quizá sea distinta de la nuestra, pero he aquí algunos ejemplos:
Gobierno: impuestos, prestar servicio en el ejército.
Dios: diezmos, prestar servicio a Dios en la obra de la iglesia.
- 8 b** Dar alimentos a una familia que pasa por una enfermedad.
c Ayudar a un hombre a encontrar trabajo.
e Orar por su pastor.
f Respetar a los ancianos de su colectividad.
- 3** Su respuesta.
- 9** Su respuesta.
- 4 a** Las leyes de Dios son perfectas.
d Dios dio sus mandamientos para ayudar al hombre a vivir rectamente.
f Jesús obedeció a todas las leyes de Dios.
g Necesitamos al Espíritu Santo a fin de que nos ayude a obedecer estas leyes.
- 10** Su respuesta. A medida que continúa obedeciendo la ley del amor, Dios lo hará cada día más feliz.
- 5** Su respuesta.

Lección
5

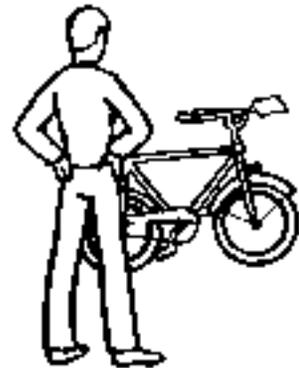
Dios le da principios de conducta

Imaginémonos que usted piensa comprar una bicicleta. Ve en la tienda una bicicleta hermosa y brillante. Siempre ha querido comprar una bicicleta como ésta. Naturalmente, usted la quisiera. Pero como es un hijo de Dios, no procede sin pensar primero. No se gasta todo el dinero de la familia, ni le pide prestado a un amigo para comprarla. Como hijo de Dios, sabe que tiene que adoptar una decisión prudente, sabia. Por lo tanto, ¿qué hará?

La Biblia no tiene ningún versículo que le diga “*Debes* comprar esta bicicleta”, o “*No debes* comprar esta bicicleta”. No había bicicletas en la época de la Biblia. Además, el comprar una bicicleta no es un acto bueno ni malo. De manera que Dios no tiene un mandamiento o reglamento con respecto al comprar bicicletas.

¿No nos presta la Biblia ayuda alguna con respecto al tomar decisiones? Naturalmente que la Biblia nos ayuda, nos contribuye a estar preparados para toda buena obra (2 Timoteo 3:17), y aquí se incluye el adoptar decisiones. La Biblia no es un libro mágico que nos responda con un sí o un no a cada decisión. Es una guía que podemos usar, puesto que Dios nos ha dado el derecho de adoptar decisiones. Dios nos trata como a sus hijos, y no como a esclavos a quienes simplemente se les imparten órdenes.

Mas la Biblia nos proporciona instrucciones en lo que respecta a tomar decisiones. En esta lección hallaremos los principios o directrices que se encuentran en las Sagradas Escrituras. Estos principios pueden ayudarnos cuando tenemos que adoptar decisiones difíciles en nuestra vida diaria.



En esta lección estudiará . . .

Los principios son directrices por las que debemos regimos

Cómo encontrar principios bíblicos

El principio de la mayordomía

El principio del servicio

Aplicación de los principios bíblicos

Esta lección lo ayudará a . . .

- Identificar los principios o directrices en virtud de las cuales puede tomar buenas decisiones en su vida cristiana.
- Determinar la importancia del uso de valores adecuados en la vida diaria, estudiando la Biblia.

LOS PRINCIPIOS SON DIRECTRICES, POR LAS QUE DEBEMOS REGIRNOS

Objetivo 1. *Explicar la diferencia entre principios bíblicos y principios del mundo.*

Los reglamentos nos dicen lo que podemos hacer y lo que no podemos. Le pueden demostrar cuáles acciones son malas. Los principios, por otra parte, se parecen a reglas de medir. Lo ayudan a saber si una acción es mejor, tan buena o peor que otra. Por ejemplo, los principios que emplea pueden ayudarlo a decidir si comprará una bicicleta nueva, una usada o no comprará ninguna.

Todos procedemos según principios, aunque la mayoría de nosotros no lo comprende. El principio más común es el del placer egoísta que significa: “Si me agrada, si me hace sentir bien, entonces, lo haré.” Si sigue este principio, adquirirá la bicicleta sin considerar lo que le ocurrirá. Quizá su familia sufra hambre porque ha empleado el dinero que tenía reservado para alimentos. Tal vez incurra en una gran deuda.

Procediendo así, habrá satisfecho su propio egoísmo. Quizá nada malo le ocurra a raíz de su acción egoísta. Tal vez el comprar la bicicleta lo ayudará en su trabajo o ministerio. Pero al tomar la decisión, no consideró qué ayuda le prestaría. Su directriz consistía en agradarse a sí mismo. Ese no es la directriz por la que Jesús vivió y murió. Si tiene una Biblia, ábrala en el capítulo segundo de la epístola a los Filipenses y lea lo que el apóstol Pablo tiene que decir acerca de la humildad y grandeza cristianas.

Otro principio o directriz por el cual la gente decide hacer algo, es el principio de la popularidad. *Popularidad* significa “que agradamos a la mayoría”, siempre abarca el “querer la alabanza del pueblo.” La gente nos admira porque tenemos las cosas o la posición que estiman. Volvamos al asunto de comprar una nueva bicicleta. Quizá todos los hombres en el taller donde usted trabaja tienen bicicletas nuevas, y a usted no le gusta ser diferente. Tal vez sus vecinos tengan bicicletas viejas, o no tengan bicicleta alguna, y usted quiere ser mejor que ellos. Quizá el tener una bicicleta nueva le proporcionaría una buena influencia en su colectividad, y eso es lo que usted quiere. La Biblia nos dice que debemos desear la alabanza de Dios y no la del hombre (Romanos 2:29). El deseo de gozar de la popularidad entre los hombres, no es un principio cristiano.

Naturalmente, podríamos continuar dando ejemplos. El hombre tiene muchas razones que explican su conducta: pereza, orgullo y el deseo de alcanzar el poder. Lo que debemos hacer ahora es descubrir en la Biblia los principios por los cuales deben vivir los creyentes.





Tareas a cumplir

- 1 Cuando adopta una decisión con respecto a comprar algo especial, piensa primero en
 - a) que le daría popularidad entre la gente que conoce.
 - b) la razón por la cual lo necesita y luego ora antes de tomar su decisión.
 - c) que usted lo quiere y lo comprará de inmediato.
 - 2 Piense en una decisión que tomó recientemente. ¿Puede decirnos qué principio o principios empleó? ¿Hubiera sido distinta la decisión si hubiese empleado otro principio?
- Compruebe sus respuestas.

COMO HALLAR PRINCIPIOS BIBLICOS

Objetivo 2. *Dar un ejemplo de un método sencillo que puede seguirse con el objeto de hallar principios bíblicos.*

Todos los principios bíblicos proceden de la profunda ley del amor. Esta ley del amor significa que los creyentes deben vivir de tal manera que demuestren amor: hacia Dios el Padre, hacia el prójimo y hacia sí mismos, porque Dios los ama. El principio bíblico del amor abarca muchos otros principios. Le será provechoso al alumno hallar principios bíblicos que lo ayudarán a tomar decisiones. Luego, cuando surjan preguntas sobre cómo proceder en una situación particular, podrá valerse del principio que necesita.

¿Cómo descubrir qué principios bíblicos aplicar a una situación particular? He aquí tres maneras de encontrarlos en la Biblia:

1. Estudie los principios bíblicos del comportamiento que Dios quiere que sigamos o no. Por ejemplo, la historia del Buen Samaritano que demostró bondad hacia su prójimo, y lo que dijo Jesús: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). El demostrar bondad y misericordia es una buena directriz de conducta que debemos imitar.



2. Estudie las explicaciones y sugerencias proporcionadas en la Biblia respecto del comportamiento cristiano. Las Sagradas Escrituras nos proporcionan numerosas historias y mandamientos que nos ayudarán a vivir buenas vidas cristianas. Por ejemplo, la Biblia dice: “Repartió, dio a los pobres” (2 Corintios 9:9). No solamente este principio, sino también otros explican lo que debemos *hacer* para vivir una vida justa.

3. Por sobre todas las cosas, estudiemos cuidadosamente la forma como se comportó Jesús. Si queremos parecernos a él, debemos saber cómo vivía. “Haya pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

Si emplea los métodos ya mencionados, podría hallar los principios que lo ayudarán a resolver todos los problemas de la vida. Recuerde, sin embargo, que estos principios bíblicos son de Dios. Desarrollan la sabiduría que Dios les da a sus hijos por medio de su Palabra. Solamente podremos hallar su sabiduría mediante el estudio de la Biblia y por la oración. El hallar su sabiduría es un principio bíblico en sí mismo: para ser sabio y prudente, es necesario ser humilde, obediente y paciente. La epístola de Santiago dice:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios (Santiago 1:5).

Este versículo nos enseña primero que debemos ser *humildes*. Para ser *humildes* necesitamos admitirle a Dios que no tenemos la respuesta a todas las interrogantes. Al mismo tiempo, debemos creer que Dios sí tiene la respuesta. Segundo, cuando oramos somos *obedientes*. Acudimos al Padre como Jesús dijo que lo hiciéramos:

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:16).

Finalmente, debe esperar con fe recibir la respuesta. Espere a que esté seguro de que Dios le ha hecho conocer su voluntad. Examine las Sagradas Escrituras y permita que el Espíritu Santo le dé las directivas para adoptar su decisión.



Tareas a cumplir

- 3 Una forma de hallar el principio bíblico que lo ayudará a adoptar una decisión, es
 - a) mediante el estudio de la Biblia.
 - b) ensayar nuevas ideas propias.
 - c) esperar que los amigos le digan qué hacer.
- 4 Hay muchos ejemplos y sugerencias en la Biblia que le proporcionan principios para regirse. A medida que estudia este curso, ore que Dios le dé sabiduría y le enseñe cómo hallar y emplear estos principios.

Compruebe sus respuestas.

El principio de la mayordomía

Objetivo 3. *Definir el principio de la mayordomía siguiendo las normas que empleó para desarrollar principios bíblicos.*

Todo lo que tenemos procede de Dios. Fue él quien creó el mundo que habitamos. Sostiene por su poder todas las cosas. Envía las estaciones y las cosechas. De manera que tuyas son todas las cosas que tenemos: casas, dinero, alimentos.

Asimismo, Dios nos creó con nuestro talento e inteligencia. No solamente creó nuestra vida, sino que por intermedio de Jesús, nos proporciona vida eterna. Somos sus hijos porque nos da su don. Todo lo que tenemos procede de Dios; también le pertenece a él.

Pero Dios nos ha dado un privilegio especial, nos ha dado todas las cosas en Jesucristo para su gloria. Nuestros bienes, nuestra capacidad física y mental, y nuestro tiempo son un préstamo de Dios. Nosotros solamente administramos estos bienes, los hacemos provechosos. Dios, el

verdadero Dueño, espera que procedamos con sabiduría. El juzgará lo que hemos hecho con lo que ha puesto a nuestro cuidado.

¿Recuerda la historia que contó Jesús acerca de los tres siervos? Su señor se fue lejos, dejándoles sumas considerables de dinero. Les había entregado una suma de dinero según la habilidad de cada uno. Esperaba que emplearan el dinero en la compra-venta de artículos. Así lo hicieron dos de los siervos. Trabajaron con ahínco y consiguieron buenas ganancias para su señor. Pero el tercer siervo no hizo nada. No procedió con deshonestidad. Por miedo quizá de perder el dinero que le había confiado su señor, no lo usó. Así, cavó un pozo en la tierra y ocultó el dinero. Cuando regresó el señor, tuvo palabras de elogio para los siervos que habían trabajado con ahínco, dándoles grandes recompensas. Pero se enojó con el siervo que no había hecho nada. Le dijo que era malo y negligente, le quitó el dinero que le había dado, y lo despidió.



Dos de estos siervos eran “administradores o mayordomos”. El Señor Jesús narró esta historia para demostrar cómo era el reino de Dios. Como creyentes, pertenecemos al reino de Dios y esta historia tiene significado para nosotros. Ilustra el principio de la *mayordomía*: la administración correcta de lo que Dios ha confiado a nuestro cuidado.

La Biblia tiene mucho que decir respecto de la mayordomía. El Antiguo Testamento habla del *diezmo*, es decir, dar la décima parte de nuestros ingresos o de nuestras cosechas para la obra de Dios. Habla de dar los primeros frutos y el primogénito para el servicio de Dios. El Nuevo Testamento nos habla de compartir los alimentos y el dinero con los necesitados, y dar por amor del evangelio. Pero la contribución gozosa de nuestros bienes y de nuestro tiempo a Dios es solamente una *señal* de la mayordomía. Mediante nuestros diezmos y ofrendas, estamos conscientes de que todo lo que tenemos le pertenece en realidad a Dios. Revelan nuestra actitud de buena voluntad de hacer lo que Dios quiere que hagamos.

El Señor Jesucristo recalcó la importancia del dar. Sus declaraciones lo demostraron, y dijo con claridad:

Y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá (Lucas 12:48).

Otra ilustración que empleó Jesús fue la de *dar fruto*. Narró historias de árboles fructíferos y árboles estériles. Le preocupaba seriamente al Señor que los hijos de Dios dieran fruto. Sabía que los creyentes que pusieran al servicio de Dios sus habilidades y recursos, serían fructíferos. Sabía también que esto le daría gloria a Dios.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos (Juan 15:8).

El dar fruto en abundancia procede de la buena administración. Es aprovechar como conviene las cosas especiales que Dios nos da. El dar fruto significa emplear los dones de Dios para el bien de otros y para la gloria divina. El apóstol Pedro nos insta a ser buenos administradores o mayordomos:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros . . . para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo (1 Pedro 4:10-11).

El principio de la mayordomía o administración en la vida del creyente es éste: estar consciente de que Dios nos ha otorgado bienes para usarlos con sabiduría. Resuelva emplear todos los dones que le ha otorgado Dios a fin de ser un administrador responsable y fructífero. Dios desea que hagamos todo para el bien de otros y la gloria de Dios.



Tareas a cumplir

5 ¿A cuáles de las siguientes esferas puede aplicar el principio bíblico de la mayordomía o administración? Trace un círculo alrededor de las letras que corresponden a las declaraciones apropiadas.

- a Lo que hace con su tiempo libre.
- b Cómo cumple sus tareas todos los días.
- c El color de la ropa que usa.
- d Cómo gasta el dinero que gana.
- e Lo que estudia, y cómo lo hace.

6 Piense de nuevo con respeto a su decisión, y lo que pensó referente a la pregunta número 2. ¿Podría aplicarse aquí el principio de la mayordomía? Si no pudiera aplicarse aquí, ¿puede pensar en una decisión reciente a la cual podría aplicarse? A su juicio, ¿tomó una decisión sabia?

Compruebe sus respuestas.

El principio del servicio

Objetivo 4. *Definir el principio bíblico del servicio a Dios preparando una lista de las formas en que dicho principio puede afectar su manera de vivir.*

Los administradores o mayordomos son siervos. Su labor consiste en administrar todo aquello que su señor o su amo les confía. Tienen que comprender que son empleados que deben cumplir órdenes. Deben conocer, asimismo, al que imparte las órdenes. En otras palabras, deben conocer a su señor.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el hombre tiene muchas clases de amos o señores. Son esclavos del pecado (Romanos 6:20), esclavos de los deseos de la carne (Efesios 2:3; Romanos 16:18), son esclavos del amor a las riquezas (Mateo 6:24). El hijo de Dios tiene solamente un Señor, y no puede servir a dos amos (Mateo 6:24). Nuestra vida toda debe ser consagrada al servicio de Dios.

Esta es una elección que debe hacer el creyente, no solamente una vez, sino todos los días. Quizá el alumno recuerde la historia de Josué. Fue él quien condujo al pueblo de Israel a la Tierra Prometida. Con la ayuda de Dios, desalojó de la tierra a muchas naciones. Josué, en su ancianidad, convocó cierto día al pueblo, puesto que quería estar seguro de que éste continuaría sirviendo a Dios. Sabía que le era fácil al pueblo servir a dioses falsos, por lo que les recuerda acerca de la bondad de Dios. Luego, Josué les lanza el siguiente reto:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses. . . y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis. . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová (Josué 24:14-15).

Josué dio a conocer su decisión: serviría a Jehová hasta el día de su muerte. Era un dirigente, pero también un siervo.

También fue ésta la actitud de nuestro Señor Jesucristo. Aunque tenía la naturaleza de Dios, no la empleó para alcanzar su posición. En cambio, puesto que nos amaba y quería salvarnos, dejó todo lo que tenía en el cielo. La Biblia nos dice que “tomó forma de siervo” (Filipenses 2:7). Se hizo hombre, pero no un poderoso gobernante que impartiera órdenes para que otros las obedecieran.

Jesús fue un siervo, que “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8).



Jesús era siervo de Dios. También servía al pueblo que había venido a salvar. En su vida, el Señor Jesucristo ayudó a sus semejantes, los sanó y los liberó. En su muerte, liberó al hombre del pecado y del infierno. Jesús esperaba de sus discípulos el mismo espíritu de servicio. Cierta día, los discípulos discutían sobre quién ocuparía lugares importantes cuando Jesucristo fuese rey. Jesús les dijo que solamente los incrédulos querían tener poder e impartir órdenes. Luego, les dio este principio de servicio:

El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:26-28).

El principio bíblico del servicio cristiano es lo contrario del principio humano de egoísmo. Abarca humildad y buena disposición en servir a Dios y a los hombres. Escuchemos las siguientes directivas:

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor (Romanos 12:10-11).

Someteos unos a otros en el temor de Dios (Efesios 5:21).

Servios por amor los unos a los otros (Gálatas 5:13).

El aplicar este principio de servicio es muy difícil al nivel humano; necesitamos la ayuda del Espíritu Santo de Dios. Por medio de él, podemos servir a Dios y a nuestro prójimo. Por medio de él podemos asimismo obedecer, trabajar y hasta sufrir por amor de Cristo. “Nuestra competencia proviene de Dios” (2 Corintios 3:5). Al escribirles a hombres sujetos a la esclavitud, el apóstol Pablo nos habla con palabras que nos imparten verdadero ánimo en nuestra empresa de servir a Dios:

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís (Colosenses 3:23-24).



Tareas a cumplir

7 Aparece a continuación una lista de siete acciones. Trace un círculo alrededor de la letra que corresponda a las declaraciones que ilustran el Principio del Servicio Cristiano. Luego, redacte de nuevo aquellas que no encerró en un círculo, y que ilustran el Principio del Egoísmo, a fin de que ahora, en su nueva redacción, demuestren el Principio del Servicio Cristiano. Sus respuestas quizá no sean exactamente como las nuestras, pero la idea debe ser la misma.

- a Llevarle un plato de comida al que está enfermo.
- b Estar tan ocupado que no tiene tiempo para ayudar al vecino a reparar la casa.
- c Realizar solamente el trabajo necesario como para no ser despedido.
- d Ofrecerse al pastor para ayudar a visitar nuevos creyentes.
- e Insistir en estar al frente de los trabajos.
- f Hacer cualquier tarea en la casa que necesita hacerse.
- g Trabajar aun cuando nadie reconozca su trabajo.

Compruebe sus respuestas.

APLICACION DE LOS PRINCIPIOS BIBLICOS

Objetivo 5. *Explicar la naturaleza práctica de los principios estudiados, aplicándolos a un ejemplo.*

Tanto la mayordomía como el prestar servicios, son solamente dos de los muchos principios que se hallan en la Biblia. Son particularmente importantes en la ilustración sobre la bicicleta, que hemos empleado con anterioridad. Pero, observemos que la ley del amor sugiere muchos principios cuyo estudio no es posible aquí por falta de espacio: el perdón (Efesios 4:32), la paz (1 Tesalonicenses 5:13), y el gozo (1 Tesalonicenses 5:16).

Estos principios son difíciles de poner en práctica. Si depende de sus propias fuerzas, no puede vivir según ellos. Pero el creyente no está solo, tiene el Espíritu Santo de Dios que lo fortalece. Recuerde que usted es un hijo de Dios, y que tiene libre albedrío, tiene libertad para escoger lo bueno. Recuerde las palabras del apóstol Pablo:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción (Romanos 8:14-15).

Mediante el poder que le imparte el Espíritu de Dios, puede aplicar los principios rectores de Dios a sus problemas diarios. El adoptar decisiones correctas glorifica a Dios, y hace de usted un creyente victorioso. Esta es la voluntad de Dios y el mandamiento para usted. Tomemos las palabras de Juan como un estímulo:

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos, porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Juan 5:3-4).

Usted puede solucionar sus problemas. Ningún problema tiene por qué ser demasiado difícil para que usted lo solucione. El creyente está capacitado para alcanzar un triunfo completo en virtud del amor y el poder de Dios (Romanos 8:37-39). Dios le otorgará sabiduría para comprender y aplicar sus directivas en la conducta diaria, empleando los principios de su Palabra. Todo creyente debe estudiar estos principios y aplicarlos.

Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal (1 Tesalonicenses 5:21-22).

De nuevo, empleemos la idea de la bicicleta nueva y el principio de la mayordomía. (Suponemos que el andar en bicicleta es posible en donde usted vive, y que usted sabe andar en bicicleta.)

1. ¿Tiene el dinero para abonarla? O, ¿cree con toda sinceridad que Dios le proporcionará el dinero? (La mayordomía involucra fe en que Dios le proporcionará lo necesario, como también el manejo responsable de las finanzas.) ¿Es éste el mejor empleo que puede hacer del dinero en este momento? Si ha respondido afirmativamente, luego quizá pueda adquirir la bicicleta.
2. Si emplea el dinero para comprar esa bicicleta, ¿le estará robando a Dios o a otros ante quienes es responsable? ¿Puede responder con un “no” a esta pregunta? Luego entonces, quizá pueda adquirirla. Recuerde que el que no cuida a su familia, es decir no provee para ella, está negando la fe (1 Timoteo 5:8).
3. ¿Necesita la bicicleta? ¿Puede encontrar una bicicleta en buen uso por menos dinero? Con otra bicicleta más, ¿está seguro de que no incurrirá en arreglos costosos que le consumirán tiempo y dinero? Si la respuesta a la primera pregunta es afirmativa, y no es posible conseguir una bicicleta de segundo mano, o no es una elección sabia, luego entonces, quizá pueda comprarla.



4. ¿Gasta mucho de su valioso tiempo caminando, o reparando la bicicleta vieja? ¿Podría aprovechar mejor el tiempo si tuviese una bicicleta nueva? ¿Puede responder afirmativamente a estas preguntas? Luego entonces, tal vez pueda comprarla.
5. Después de orar (y responder a todas estas preguntas), ¿está convencido de que Dios aprueba la compra de *esta* bicicleta nueva? Si así es, debe entonces comprarla.

Observe que hemos recalcado la parte positiva. Dios quiere que usted tenga aquello que es mejor para usted. Recuerde el mandamiento y la promesa del Señor Jesucristo acerca de nuestras necesidades de carácter material:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

La condición que se nos impone aquí es que busquemos primeramente el reino de Dios. Con mucha frecuencia, el deseo o la posesión de bienes terrenos nos llevan a la falta de amor por lo espiritual. La gente que tiene riquezas se olvida de depender de la ayuda divina. Por eso fue que

Dios le hizo advertencias al pueblo de Israel cuando éste entró en la Tierra Prometida. Si tiene una Biblia, lea al respecto en Deuteronomio 8:11-20.

Esto nos encamina a pensar en el principio que hemos estudiado: el servir o prestar servicios. Podemos aplicar también este principio a la adquisición de la bicicleta. (En realidad, son numerosos los principios que con frecuencia tienen algo que decimos acerca de un problema.)

1. ¿Queremos una bicicleta nueva a fin de servir mejor a Dios? ¿Lo ayudará a incrementar su labor para el Señor? ¿Está seguro de que una bicicleta nueva no le consumirá tiempo y energías que debiera dedicar a la obra de Dios? Respuestas afirmativas a estas tres preguntas significan que quizá pueda comprar la bicicleta.
2. ¿Está seguro de que el deseo de adquirir una bicicleta nueva no es egoísta? ¿Está seguro de que no busca alabanza, o prestigio o posición? Si las respuestas siguen siendo afirmativas, luego quizá, pueda comprarla.
3. El tener una bicicleta nueva, ¿contribuirá a prestar mejores servicios a su familia y a la iglesia? ¿Está seguro de que no provocará divisiones o reyertas? ¿Aprobará su familia la compra? Si las respuestas a estas preguntas son afirmativas, quizá pueda adquirir la bicicleta nueva.
4. Después de orar (y de contestar a todas estas preguntas), ¿está convencido de que Dios quiere que usted, su siervo, tenga esta bicicleta? Si lo está, debe comprarla.

El aplicar todos estos principios quizá parezca trabajo difícil. A veces lo es. Pero cuando llegue a una conclusión, tendrá paz. Sabrá que ha seguido las normas que Dios le da en su Palabra.



Tareas a cumplir

- 8** El fumar no se menciona en la Biblia, pero la mayoría de los creyentes no fuma. ¿Puede pensar en algunas razones que expliquen por qué la mayoría de los creyentes no fuma?
- a** Aplique a esta pregunta el principio de la mayordomía y escriba su respuesta.
 - b** Ahora aplique el principio sobre el prestar servicios y responda de nuevo a la pregunta.

Compruebe sus respuestas.



Compruebe sus respuestas

- 5 a** Lo que hace con su tiempo libre.
b Cómo cumple sus tareas todos los días.
d Cómo gasta el dinero que gana.
e Lo que estudia y cómo lo hace.
- 1 b)** la razón por la cual lo necesita y luego ore antes de adoptar su decisión.
- 6** Su respuesta.
- 2** Su respuesta.
- 7 a** Llevarle un plato de comida al que está enfermo.
d Ofrecerse al pastor para ayudar a visitar nuevos creyentes.
f Hacer cualquier tarea casera que sea necesaria.
g Trabajar aun cuando nadie reconozca su trabajo.
b Estar dispuesto a ayudar a reparar la casa de un amigo.
c Hacer lo mejor en nuestro trabajo.
e Aceptar cualquier trabajo y autoridad que se le da.
- 3 a)** mediante el estudio de la Biblia.
- 8** Su respuesta quizá no sea como la nuestra, pero usted deberá presentar cuando menos varias de las mismas ideas:
- a) Mayordomía
1. No es la *mejor* manera de usar el dinero.
 2. No es una buena manera de usar el cuerpo que Dios ha hecho. (Se sabe que el fumar provoca enfermedades y acorta la vida.)
 3. Esta es una actividad que continuará demandando dinero. (El fumar es un hábito.)
- b) Servicio. Su respuesta.
- 4** Su respuesta.

Lección
6

Dios quiere que usted cuide de sí mismo

El automóvil es un vehículo de complicado mecanismo. La mayoría poco sabe de su funcionamiento. Sabemos algo del motor, de la transmisión, de la dirección. Podemos lavarlo y encerarlo. A veces, hasta sabemos cambiarle un neumático que se nos ha pinchado. Pero en realidad nunca hemos aprendido mucho del mecanismo y funcionamiento del automóvil. ¿Qué haría usted si tuviese que hacer una reparación de importancia al automóvil?

Oremos que ese día nunca llegue, pero si así ocurre y no tenemos un taller cerca, hay una cosa que podemos hacer primero. Podemos conseguir el manual de reparaciones publicado por la fábrica. En este libro, el personal que fabricó su automóvil explica cómo funciona cada una de sus partes. Nos dice lo que debemos hacer para que el automóvil funcione como debe. A veces, quizá las instrucciones nos parezcan extrañas, pero podemos confiar en sus consejos. Después de todo, fueron ellos quienes diseñaron y construyeron nuestro automóvil. Deben saber a ciencia cierta montar y reparar el automóvil.

Los seres humanos son mucho más complicados que un automóvil. Les gusta pensar que pueden manejar su propia vida. Pero apenas entienden los aspectos más elementales de sí mismos: la mente, las emociones y hasta el funcionamiento de los órganos. Aquel que creó a todos los hombres, los entiende. Ha impartido instrucciones y consejos sobre cómo vivir la vida como corresponde. A veces, algunos piensan que el Creador es injusto o extraño en lo que dice. Piensan que sus instrucciones son irrazonables y sus consejos anticuados. Y sin embargo, ¿no es él quien debe saber qué es lo mejor para el hombre?



Como creyentes, tenemos confianza en que Dios sabe lo que es bueno para nosotros. Estamos también seguros de que, en los vaivenes de la vida, él quiere lo mejor para nosotros. Sus reglamentos y principios son para nuestro beneficio. Son para que nos desarrollemos como personas íntegras y saludables, creciendo a la imagen de Dios. En esta lección, exploremos la voluntad de Dios para nosotros como creyentes en desarrollo. Quiere que seamos hijos de Dios responsables y maduros.

En esta lección estudiará . . .

- Cuatro formas en que Dios espera que usted crezca
- Pautas bíblicas para el crecimiento
- Pautas para su cuerpo
- Pautas para su mente
- Pautas para su espíritu
- Pautas para sus relaciones sociales

Esta lección lo ayudará a . . .

- Apreiciar su responsabilidad por su crecimiento como persona.
- Delinear maneras en que Dios espera que crezca.
- Identificar principios bíblicos que lo ayudarán a crecer.

CUATRO FORMAS EN QUE DIOS ESPERA QUE USTED CREZCA

Objetivo 1. *Dar un ejemplo de las cuatro esferas de crecimiento para el desarrollo cristiano a fin de llegar a ser una persona completa.*

La Biblia nos revela muy poco acerca de la juventud de Jesús y sus primeros años de adulto. Y sin embargo, ese período está abarcado por estas palabras de profundo significado: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

El ejemplo sentado por el Señor Jesucristo es importante. Alcanzó la madurez prestando atención a cuatro esferas principales de su personalidad: mediante el ejercicio y el trabajo alcanzó fortaleza física (el cuerpo); mediante el estudio y la meditación cultivó su mente (sabiduría); mediante la oración y el oír la Palabra de Dios desarrolló una fina percepción espiritual (favor con Dios); y demostrando amor y solicitud llegó a ser aceptable en lo social y emocional (favor con los hombres).



Si hubiese descuidado su desarrollo físico, no hubiera podido andar por los caminos de Palestina a soportar el dolor del Calvario. Si no hubiese demostrado interés por los demás, no hubiera podido llegar a ser un amigo íntimo de los pecadores y compañero entrañable para sus discípulos. Si no hubiese desarrollado su capacidad intelectual, no hubiera asombrado a todos los hombres con su entendimiento; hasta sus enemigos sabían que nadie había hablado jamás como él (Juan 7:46). Si hubiese descuidado la comunión con su Padre celestial, no hubiera llegado a saber la palabra y voluntad perfectas de Dios.

Pero el Señor Jesús hizo todo esto. Era el hombre perfecto. Fue íntegro en todas las cosas. Era santo. Pero el Señor Jesús era un hombre sano, íntegro y santo, y Pablo nos dice que debemos ser como él.

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios . . .
Crecamos en todo en aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo (Efesios 4:13,15).



Tareas a cumplir

1 En su cuaderno de notas escriba el pasaje de Efesios 4 que acabamos de citar. Apréndalo de memoria y ore pidiéndole a Dios ayuda para que haga de ese pasaje una realidad en su vida.

2 Ore, pidiéndole a Dios que le demuestre cómo está creciendo como creyente. Luego escriba en su cuaderno de notas dos listas cortas: una, para las esferas en las que observa verdaderos progresos; la otra, para las esferas en donde no ha cambiado mucho desde que aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal. Ore diariamente, empleando estas listas, agradeciéndole a Dios continuamente por las formas en que se está pareciendo cada día más a Jesús.

Compruebe sus respuestas.

PAUTAS BÍBLICAS PARA EL CRECIMIENTO

Pautas para su cuerpo

Objetivo 2. *Hacer una lista de maneras que contribuyen a desarrollar un cuerpo saludable o lo impiden.*

Dios nos dio un cuerpo maravilloso. El mismo lo creó y es bueno. Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Es parte del cuerpo de Cristo. “Glorificad, pues”, nos insta Pablo, “a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20). Lo hacemos, cuidando nuestros cuerpos. Tenemos aquí de nuevo los principios de la mayordomía y el servicio. Con anterioridad, el apóstol dijo: “Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo” (1 Corintios 6:13).

Dios ha creado un cuerpo que tiene necesidades. Pero él ha provisto para dichas necesidades. Por ejemplo, el matrimonio es una provisión divina para la satisfacción de las necesidades de carácter sexual del hombre y de la mujer. Pablo les aconseja a aquellos a quienes Dios no ha llamado a vivir solteros, a que se casen y satisfagan las necesidades de carácter sexual.

También desagradan a Dios la inmoralidad y perversión sexuales. Son pecados *contra* nuestro cuerpo (1 Corintios 6:18), que Dios quiere que sea santo y útil para su servicio.

El mismo principio de respeto hacia nuestro cuerpo podemos aplicarlo al comer y al beber. El Señor Jesucristo ayunó y oró. Pero también disfrutó de buenas comidas entre sus amigos (aunque sus enemigos lo censuraron por ello). El capítulo 14 de la epístola a los Romanos nos dice que no tiene virtud especial el comer ciertos alimentos particulares, o el no comerlos.

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17).

Teniendo en cuenta estas normas de importancia, el creyente maduro *escoge* lo que comerá y beberá. Está consciente de que todo exceso es pecado, porque maltrata el cuerpo. Por esta razón, el apóstol Pablo previno contra el beber o el comer en exceso. Por ejemplo, aconsejó: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).

Glorificamos a Dios manteniendo nuestros cuerpos en sujeción. Un cuerpo que no *está en sujeción*, puesto que usa bebidas alcohólicas o drogas heroicas, o tabaco o marihuana, desagrada a Dios.

El respeto por nuestro cuerpo como templo de Dios queda demostrado en el fruto del Espíritu llamado templanza o dominio propio. Mediante la ayuda que nos presta el Espíritu Santo, resolvemos mantener santos y limpios nuestros cuerpos, a fin de que el Espíritu de Dios resida en ellos.

Un cuerpo rebosante de salud es un cuerpo útil. Puede trabajar, y el trabajo constituye una parte del plan de Dios. Jesús estaba siempre ocupado haciendo el bien. Cuando los hombres lo criticaron él les dijo que imitaba a su Padre celestial: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17).

El trabajo físico es bueno para el hombre. Es un buen ejercicio para el cuerpo. Quizá su trabajo no le permite usar sus músculos. Luego entonces, debe tomarse tiempo para ejercitar el cuerpo. “El ejercicio corporal tiene cierto valor” (1 Timoteo 4:8, traducción libre), dijo el apóstol Pablo, quien a veces empleó a atletas y a boxeadores como ejemplos de disciplina. El correr, el caminar, el andar en bicicleta, el trabajar en el jardín o la huerta, son buenos ejercicios para aquel que trabaja mayormente en su oficina. Escuchemos de nuevo al apóstol Pablo:

En lo que requiere diligencia, no perezosos, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor (Romanos 12:11).

Pero Dios no es un jefe despótico. Recuerde que siempre busca lo mejor para nosotros. Sabe que el trabajo sin fin terminaría por matarnos, de una manera o de otra. Para el cuerpo cansado, hay *descanso*. Si el hombre no descansa, corre el peligro de sufrir un colapso nervioso. Dios hizo el descanso como parte de su creación. La noche fue hecha para dormir. El día séptimo es el día de descanso y recreación.

Tanto los pastores como los obreros cristianos que trabajan con tanto ahínco el domingo, necesitan recordar: Dios requiere un día de descanso. Jesús mismo necesitaba tranquilidad y descanso. Lo mismo ocurrió con sus discípulos. Cierta vez, había tanta gente que acudía a Jesús, que ni éste ni sus discípulos tenían tiempo para comer. Así, Jesús dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco” (Marcos 6:31).

Recuerde la solicitud que sintió Jesús por las multitudes cansadas y con hambre. El servir a Jesús abarca momentos de refrigerio. Jesús invita a todos sus obreros:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas (Mateo 11:28-29).



Tareas a cumplir

3 Trace un círculo alrededor de cada declaración que aparece a continuación, que le dice cómo tener un cuerpo fuerte y saludable.

- a** Realizar un trabajo físico pesado.
- b** Cumplir las leyes de Dios sobre moralidad sexual.
- c** Dormir todo el día.
- d** Comer todo lo que quiere cuando se le antoje.
- e** Hacer ejercicios y tomarse descanso.
- f** Emplear el sueldo para emborracharse.
- g** Comer con regularidad y moderación.

4 Escriba la siguiente directriz bíblica en su cuaderno de notas. Apréndala de memoria y descubra por lo menos tres formas de aplicarla en su vida: “Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios. . . porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20).

Compruebe sus respuestas.

Pautas para su mente

Objetivo 3. *Describir formas en que el creyente puede desarrollar su mente y su talento, y adquirir sabiduría.*

Es evidente que no toda la labor que desarrollamos para Dios, ni todo el servicio que le prestamos a él es de carácter físico. Pero servimos a Dios y al hombre empleando nuestra mente. El trabajo mental puede convertirse en trabajo pesado. El aprendizaje es un ejercicio maravilloso.

Imagínese que su hijo tuviese pereza mental. Aunque dotado de una inteligencia normal, no quiere aprender. Se rehúsa a escucharle cuando usted le habla. No quiere aprender a hablar. En vez de ir a la escuela con los demás niños, se queda sentado sin moverse. ¿Se sentiría feliz con un hijo así? Naturalmente que no. Si el niño estuviese enfermo o sufriese una anomalía mental, usted lo comprendería. Dios le daría amor, compasión y paciencia. Pero si el niño, por su terquedad, permaneciese ignorante e inactivo, usted tendría razón para inquietarse.

Hay muchos hijos de Dios que sufren de pereza mental. Usted no es uno de ellos porque trabaja fuerte en este curso. Pero hay muchos perezosos. Aceptan a Jesús como su Salvador, quizá asistan a la iglesia, pero al igual que el mayordomo que no empleó el dinero, no hacen nada con las riquezas que Dios les ha dado. No aprenden nunca a escuchar la voz de Dios; nunca aprenden a dirigirse a él en oración, y nunca estudian la Palabra de Dios. Creen todo lo que los demás les dicen (aun cuando se trata de doctrinas erróneas acerca de Dios); no hacen otra cosa que estar ahí sentados.

¿Conoce a personas como éstas? Si las conoce necesita ayudarlas. Usted es fuerte y ellas son débiles.

Usted debe edificarlas (Romanos 15:1-2). Enséñeles estas lecciones sobre cómo el creyente alcanza sabiduría y madurez:

1. Enséñeles a leer a fin de que puedan leer la Biblia y buena literatura cristiana. No se diga: “La escuela debe enseñarles a leer.” Es una labor que le corresponde a la iglesia, particularmente entre los que han pasado la edad escolar.
2. Ayúdeles a aprender a orar. No necesita emplear palabras profundas o elevadas, sino simplemente expresar necesidades de agradecimiento compartidas sencillamente con Dios nuestro Padre (Filipenses 4:6).



3. Présteles ayuda en el estudio bíblico. En primer lugar, necesitan adquirir conocimientos sobre los caminos de Dios, las verdades relacionadas con Jesús y su reino. Necesitan también saber cómo aplicar ese conocimiento, porque eso es sabiduría.

Mediante el estudio y la puesta en práctica de las verdades divinas, adquirirá sabiduría. El salmista se preguntó a sí mismo cómo ser feliz y tener una vida pura. Se respondió diciendo que era empleando su mente para estudiar los estatutos y caminos de Dios.

En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras (Salmo 119:15-16).

Ahora bien, el salmista era poeta y pensador. Podía escribir con bellas palabras los pensamientos inspirados de Dios. Dios le había dado la facultad de emplear las palabras con elocuencia y belleza. Él se había perfeccionado en este don. Entendía el arte de escribir poemas que le gustarían a su propio pueblo.

Ese es un aspecto de la mente *creadora* del hombre. Dios es creador. Le ha dado al hombre una mente creadora. El creyente, que quiere ser como su Padre el Creador, debe demostrar creatividad, tanto en su trabajo como en sus pasatiempos. Cuando Moisés levantaba la tienda o carpa sagrada, el tabernáculo, Dios le dio ayudantes especiales. Eran hábiles artesanos y artífices. Con respecto a uno de ellos nos dice la Biblia:

Y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte (Exodo 35:31).

La habilidad para narrar cuentos, hablar bien, componer poemas, entonar canciones, pintar cuadros, hacer diseños, tallar la madera o cincelar la piedra, escribir un drama o representar en él, explicar las Sagradas Escrituras con sencillez y corrección, ver qué labores se necesitan realizar, y saber hacerlas, todo ello es un don del Espíritu de Dios. Y a nosotros se nos han otorgado dones para usar y desarrollar para gloria de Dios y el bien de la iglesia.

¿Qué dones posee usted? ¿Conoce los cantos y poemas que son patrimonio de su pueblo? Estudie más y pídale a Dios la ayuda para crear *buenas* canciones y poemas. ¿Puede tocar un instrumento musical? Practique con ahínco y a conciencia. La buena música glorifica a Dios. Quizá ha llegado el momento de estudiar a fin de crear nueva música en su cultura. La iglesia de su país necesita himnos que le hablen al pueblo mediante una música y poesía que entiendan. Recuerde lo que dijo Pedro sobre la mayordomía:

Cada uno, según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (1 Pedro 4:10).



Tareas a cumplir

- 5** Encierre en un círculo la letra que corresponda a la declaración que le dice cómo desarrollar su mente y adquirir sabiduría.
- a** Creyendo siempre todo lo que la gente le diga.
 - b** Estudiando la Palabra de Dios.
 - c** Leyendo buenos libros.
 - d** Negándose a formular preguntas.
 - e** Estudiando cursos de Global University-ICI.
 - f** Escuchando a creyentes de más experiencia.
 - g** Negándose a discutir lo que usted cree.

6 Dedique un tiempo especial de oración todos los días, durante esta semana, a fin de pensar y orar con respecto al don especial o dones que usted ha recibido de Dios. Escriba en su cuaderno, los dones que a su entender posee, y luego narre con brevedad cómo va a usarlos para el bien de los demás.

Compruebe sus respuestas.

Pautas para su espíritu

Objetivo 4. *Identificar el crecimiento espiritual como conciencia o conocimiento de los caminos de Dios, y ponga en práctica ese conocimiento.*

Objetivo 5. *Hacer una lista de tres métodos que nos dan las Sagradas Escrituras, en virtud de los cuales es posible el crecimiento espiritual.*



Cuando Jesús era niño, “la gracia de Dios era sobre él” (Lucas 2:40). Jesús creció hasta llegar a ser hombre, y Dios se complacía en él. Durante su bautismo, una voz procedente del cielo, dijo: “Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia” (Lucas 3:22). No solamente había crecido Jesús en sabiduría humana y fortaleza, hasta llegar a ser hombre, sino que también habla desarrollado su comprensión de los caminos de Dios. Sabía que era el Hijo de Dios; sabía también lo que Dios quería que él hiciera. Estaba preparado en todo para realizar lo que Dios le habla dicho. En otras palabras, agradaba a Dios. Cuando sus enemigos pusieron en tela de juicio su identidad, Jesús les dijo que algún día lo sabrían. Y añadió:

Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada (Juan 8:28-29).

El Señor Jesucristo no dijo ni hizo nada que no procediese de un mandamiento que Dios le había dado. Por esta razón, estaba siempre seguro de la presencia y aprobación de Dios en cada palabra o acción. Aprendió la voluntad de Dios y procedió según ella, aun cuando fuera difícil. Recordemos su oración en Getsemaní: “Pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).

El crecer en el favor divino procede del aprender a decir sinceramente esa oración. Constituye hallar los caminos de Dios (esos reglamentos y principios), para todos sus hijos, y ponerlos en práctica. Constituye descubrir la voluntad especial de Dios para su vida, y proceder según esa voluntad.

En la lección 3 estudió cuatro métodos que Dios emplea para ayudarnos a saber lo que él quiere que seamos. ¿Los recuerda? Una conciencia purificada; la Palabra de Dios; los ejemplos de Jesús; las directivas del Espíritu Santo. Estos cuatro métodos trabajan en armonía mientras buscamos la voluntad de Dios inspirados por nuestro deseo de agradarle.

Motivado por una conciencia pura, pidiéndole al Espíritu Santo que lo guíe, estudie la Palabra de Dios, y en ellas las enseñanzas y la vida del Salvador. La lectura personal de la Biblia es esencial para el crecimiento cristiano.

Los judíos de Berea, a quienes Pablo les predicó respecto a Jesús, constituyen un buen ejemplo para nosotros.

Recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos (Hechos 17:11,12).

Observe cómo leyeron estas personas: lo hicieron con solicitud, es decir, con diligencia, “cada día” en otras palabras, continuamente, “para ver” o con un propósito definido, y “creyeron” de buena voluntad. Si quiere crecer en lo espiritual, el creyente debe también estudiar la Palabra diariamente, buscar la voluntad divina y prepararse para ponerla en práctica.

Además del estudio personal de la Biblia, el creyente tiene a su disposición otro don de Dios que le prestará ayuda: pastores y maestros. Estos hombres, en virtud de su estudio y experiencia, comparten con otros creyentes un discernimiento que se les da en la Palabra de Dios. Presentan el mensaje de Dios a fin de edificar o fortalecer al pueblo (lea Efesios 4:11-16).

Aquellos que aceptaron al Señor Jesucristo el día de Pentecostés se dieron cuenta de que necesitaban instrucción de parte de aquellos con mayor instrucción en la fe.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hechos 2:42).

Estos creyentes aprendieron de los apóstoles a quienes les había enseñado Jesús, y eran llenos del Espíritu Santo. Los creyentes en la actualidad necesitan maestros y pastores que sepan la Palabra de Dios y estén llenos del Espíritu Santo. Las Sagradas Escrituras nos dicen que debemos obedecer y sujetarnos a tales dirigentes (Hebreos 13:17), y estar agradecidos por sus enseñanzas (Gálatas 6:6).

Pero no son solamente los pastores quienes enseñan en la iglesia local. Puesto que la iglesia es el cuerpo de creyentes, todos ellos deben ejercer el ministerio de animar y testificar. Mediante nuestra conducta y nuestras palabras, podemos enseñarnos mutuamente. El apóstol Pablo nos hace la siguiente exhortación:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales (Colosenses 3:16).

Cuando los creyentes se reúnen, pueden compartir sus conocimientos acerca de los caminos de Dios. Un ejemplo bíblico impresionante de lo que acabamos de decir se relaciona con el talentoso predicador Apolos. Aunque sabía las Sagradas Escrituras y los hechos acerca de Jesús, al parecer no estaba lleno del Espíritu Santo. De manera que Priscila y Aquila “le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26). El ministerio de Apolos fue transformado en virtud de este acto de compartir.

Es importante observar también la humildad de Apolos. Tenía un espíritu dispuesto a aprender. Aceptó las instrucciones que le impartieron otros, aunque era un predicador importante y elocuente. Si nos oponemos a la enseñanza, no aprenderemos de la Palabra de Dios ni de lo que otros puedan enseñarnos. Debemos estar preparados para obedecer. Debemos desear sinceramente seguir los caminos de Dios.



¿Recuerda la ilustración del manual de reparaciones con que comenzamos esta lección? ¡Qué tonto sería si leyera el manual y luego me negara a hacer lo que él dice! Podríamos decir lo mismo de la Palabra de Dios. Para agradar a Dios, para alcanzar su favor, tenemos que obedecerle, así como lo hizo nuestro Señor Jesucristo. Por mucho que hayamos crecido viviendo para Dios, la Biblia nos dice que aún queda lugar para el crecimiento:

Os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros como os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más (1 Tesalonicenses 4:1).



Tareas a cumplir

7 Encierre en un círculo la letra que corresponde a las actividades que contribuyen a que el creyente crezca en el favor de Dios.

- a Orando por la dirección del Espíritu.
- b Estudiando las Sagradas Escrituras por sí mismo .
- c Escuchando quejas.
- d Leyendo la Biblia pensando en alguna otra cosa.
- e Aprendiendo por la experiencia cristiana de otro.
- f Poniendo en tela de juicio las normas y principios de Dios.
- g Leyendo diariamente la Palabra de Dios.
- h Prestando atención a la buena enseñanza.

8 Si no ha comenzado aún a estudiar la Biblia en forma regular y sistemática, resuelva ahora mismo comenzar a hacerlo. Escriba en su cuaderno a qué hora, cada día, dedicará algunos minutos a la lectura seria, con oración. Escriba el nombre de los libros que se propone leer primero. Muchos creyentes reciben ayuda leyendo con meditación pasajes cortos del Nuevo Testamento, los Salmos y el Antiguo Testamento, todos los días. Pida el consejo de un creyente mayor o del pastor.

Compruebe sus respuestas.

Pautas para sus relaciones sociales

Objetivo 6. *Explicar la importancia que tiene el proceder con sabiduría y respeto hacia los incrédulos.*

Jesús era un hombre popular entre la gente. Las madres traían a sus hijos para que el Señor los tocara (Marcos 10:13). Los hombres dejaban sus casas y trabajos para seguirle durante su ministerio. Aunque tenía muchos enemigos, no fue porque fuese cruel, orgulloso o malvado. Fue porque “desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos” (Lucas 7:30), y lo despreciaron como “amigo de publicanos y de pecadores” (Lucas 7:34).

Los primeros creyentes eran como su Maestro. Se preocupaban de los enfermos y pobres. Comían juntos “con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (Hechos 2:46-47).

¿Podemos vivir de tal manera que agrademos tanto a los hombres como a Dios? El apóstol Pablo parece decir que estas cosas se oponen.

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo (Gálatas 1:10).

Pero aquí el apóstol Pablo nos habla de adaptar su enseñanza el inmutable evangelio de Cristo a los deseos de hombres pecadores. Eso no lo podemos hacer nosotros como creyentes. No podemos cambiar nuestras creencias ni nuestro comportamiento justo para agradar a otros. ¡De ninguna manera! ¡Debemos obedecer en primer lugar a



Dios! Por el amor a Dios, obedecemos las leyes que promulgan los hombres según nos dice el apóstol Pedro.

Porque ésta es la voluntad de Dios: Que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos (1 Pedro 2:15).

Somos testigos ante los demás en virtud de nuestras buenas obras. Pablo se sentía feliz de encomiar a los creyentes de Tesalónica por su amor fraternal. Los anima a hacer aún más:

Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada (1 Tesalonicenses 4:11-12).

Aumenta la estima que otros sienten por nosotros cuando trabajamos silenciosamente y bien, puesto que entonces no somos ni problema ni carga. Además, debemos demostrar solicitud por los demás mediante nuestro comportamiento. Pablo quería que los creyentes anduviesen sabiamente para con los que no eran creyentes, y que sus palabras fuesen siempre agradables e interesantes (Colosenses 4:5-6). Le imparte instrucciones a Tito para que le recuerde a la gente que debe sujetarse a los gobernantes y autoridades y estar lista a hacer el bien, cuando da este buen consejo:

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, y que estén dispuestos a toda buena obra (Tito 3:2).

Pablo establece un contraste entre la vida que vivimos ahora, y la que vivimos antes de ser hijos de Dios; antes nos dice que éramos aborrecibles, aborreciéndonos unos a otros (Tito 3:3). Aunque les demos a los demás nuestro cariño mediante el respeto y la dulzura, no siempre los ganaremos para Cristo. Pero muchos reconocerán nuestra solicitud y no hallarán en nuestro comportamiento una excusa para criticar el evangelio. La prueba de nuestras buenas acciones no consiste en si la gente dice cosas buenas de nosotros ahora, sino si tiene que reconocer nuestra bondad ante Dios mismo.



Su conducta entre los paganos debe ser tan buena que cuando los acusan de maldad, ellos tendrán que reconocer asimismo las buenas obras de ustedes, y así alabar a Dios en el día de su venida (1 Pedro 2:12, traducción libre).



Tareas a cumplir

9 Escriba 1 Tesalonicenses 4:11-12 en su cuaderno de notas, y apréndalo de memoria. Ore con respecto a formas específicas en que puede aplicar estos versículos a su propia vida.

10 Haga una lista de varias razones en virtud de las cuales es importante emplear la sabiduría y el respeto en el trato con la gente que nos rodea, que no es cristiana.

.....

.....



Compruebe sus respuestas

6 Su respuesta.

1 Su respuesta.

- 7** a) Orando por la dirección del Espíritu.
b) Estudiando las Sagradas Escrituras por sí mismo.
e) Aprendiendo por la experiencia cristiana de otro.
g) Leyendo diariamente la Palabra de Dios.
h) Prestando atención a la buena enseñanza.

2 Su respuesta.

8 Su respuesta.

- 3** a) Correcta.
b) Correcta.
c) Incorrecta.
d) Incorrecta.
e) Correcta.
f) Incorrecta.
g) Correcta.

9 Su respuesta.

4 Su respuesta.

10 Ser buenos testigos.

 Crecer en el favor con los hombres en virtud del amor.

 Demostrar nuestra solicitud mediante nuestro comportamiento.

- 5** b) Estudiando la Palabra de Dios.
c) Leyendo buenos libros.
e) Estudiando cursos de Global University-ICI.
f) Escuchando a creyentes de más edad.

Lección
7

Dios quiere que muestre cuidado por la iglesia

La iglesia es el cuerpo de Cristo cuya cabeza es Jesús mismo. Nosotros, los creyentes, somos miembros o partes de ese cuerpo. El apóstol Pablo desarrolla esta idea en 1 Corintios, capítulo 12. Nos demuestra qué importante es cada una de las partes con relación al todo, como cada parte o miembro siente solicitud por los demás, y cómo juntos todos los miembros sufren o están contentos.



Experimenté cierto día lo que acabo de decir cuando había estado afuera jugando al fútbol con mi hijo. Cuando me senté a trabajar, observé que tenía los pies cansados y calientes. Parecía que no podía pensar en otra cosa que en mis pies cansados y calientes. De manera que las manos me cuidaron los pies. Me quité los zapatos y me lavé los pies. Sentí frescor y descanso en los pies, y todo mi cuerpo experimentó solaz. Podía trabajar de nuevo.

Otro cuadro o representación de la iglesia es la familia. Quizá quiera repasar la lección 1 antes de comenzar el nuevo material de esta lección. Vimos allí que somos hijos e hijas en la familia de Dios.

Los miembros de una familia se necesitan mutuamente, se cuidan los unos a los otros, y pueden hacer frente recíprocamente a sus necesidades. Juntos trabajan y juegan, lloran y se regocijan. Comparten alimentos, camas, dinero, problemas, hasta la enfermedad. A veces, desgraciadamente, se pelean entre sí aunque, allá en la profundidad del corazón, se aman mutuamente. Con más frecuencia están unidos por el amor, listos para defenderse el uno al otro contra el mundo entero.

La ley del amor tiene gran importancia en la familia de Dios, o cuerpo de Cristo. En esta lección observemos cómo la ley del amor se pone en práctica en la iglesia mediante los principios del servicio y la mayordomía.

En esta lección estudiará . . .

La unidad en la familia de Dios
El servicio en la familia de Dios
La mayordomía en la familia de Dios

Esta lección lo ayudará a . . .

- Explicar la importancia de la unidad en la familia de Dios.
- Dar ejemplos del modo en que usted puede prestar servicios al cuerpo de Cristo con amor.

- Identificar modos de ser un sabio mayordomo de sus bienes y dones para el bien de la iglesia.

UNIDAD EN LA FAMILIA DE DIOS

Objetivo 1. *Describir la importancia de la unidad en el cuerpo de Cristo.*

Objetivo 2. *Identificar algunas causas de desunión y modos de resolverlas favorablemente.*

Antes de entregarse para ser crucificado, el Señor Jesús oró por aquellos que creerían en él y formarían parte de su iglesia. Su oración fue sencilla, pero profunda:

Para que todos sean uno (Juan 17:21).

La unidad es de vital importancia en el desenvolvimiento espiritual de la iglesia. A veces existe desunión, por así decirlo, en el cuerpo de una persona. Un grupo de células rechaza el control del resto del cuerpo; crecen con rapidez y terminan dando muerte a la persona. Nos referimos a la temida enfermedad del cáncer. En la iglesia, la desunión puede también matar.

Esto es lo que preocupa al apóstol Pablo con respecto a la iglesia en Corinto. Los corintios no reconocían la unidad del cuerpo de Cristo, y corrían peligro de destruirlo. Lo que necesitaban era la *amor* para sanar sus desavenencias (1 Corintios 13).

Santiago trata de otro problema de desunión en su epístola: el prejuicio. Se sentía perturbado al ver que los creyentes eran tratados en forma distinta según su apariencia (Santiago 2:9). Juzgó que esta parcialidad era mala y necia. Estaba contra la ley del amor.

Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores (Santiago 2:8-9).

El creyente no debe nunca establecer distinciones basadas en las riquezas, la educación o la raza. El que tu hermano sea pobre o no sepa leer, o tenga una nariz diferente, ¿lo hace acaso menos hermano tuyo? Lo mismo podemos decir de la familia de Dios.

Indudablemente, todos los principios del mundo son rechazados en la familia de Dios. El apóstol Pablo dijo que el hombre que se creía “sabio en este siglo”, debe hacerse ignorante “para que llegue a ser sabio” (1 Corintios 3:18). El Señor Jesús les dijo a sus discípulos que reñían: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mateo 20:26). Dijo también: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:39).



Un padre siente tristeza en su corazón cuando uno de sus hijos piensa que es superior a todos los demás. Puesto que ingresamos en la familia de Dios por la gracia, no hay lugar para la jactancia (Efesios 2:9). También se produce tristeza cuando un niño desea todo para sí mismo y no quiere compartir nada con los demás, ni cooperar en el trabajo. El padre no desea tampoco hijos egoístas o perezosos. La jactancia, el egoísmo y la pereza son principios mundanos. En la iglesia, los principios del servicio humilde y de la mayordomía amorosa deben ponerse en práctica, a fin de que haya unidad.

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a

los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (Filipenses 2:1-4).



Tareas a cumplir

1 Escriba Filipenses 2:1-4 en su cuaderno de notas. Encierre en un círculo las palabras que son cualidades cristianas, y tache mediante una línea las palabras que son cualidades mundanas. Medite con oración en dónde se encuentra usted, en relación con ambas de estas cualidades. ¿Puede hallar una manera de poner en práctica estas cualidades cristianas durante la semana?

Compruebe sus respuestas.

SERVICIO EN LA FAMILIA DE DIOS

Objetivo 3. *Describir formas en que la ley del amor puede ponerse en práctica mediante el servicio cristiano.*

Como integrantes del cuerpo de Cristo, miembros de la familia de Dios, se nos han impartido instrucciones para vivir, trabajar y adorar en armonía. Puesto que aún no somos perfectos, surgen a veces problemas en la iglesia. La desunión aparece con mucha facilidad. Para comprobarlo, solamente tenemos que leer el libro de los Hechos, la epístola a los Corintios o Filipenses 4:2. Las Sagradas Escrituras no procuran ocultar las dificultades que tiene la gente para abandonar los niveles humanos de conducta.

Con frecuencia, se insta a los creyentes a amarse los unos a los otros, no en teoría sino en la práctica:

El amor sea sin fingimiento. . . Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros (Romanos 12:9-10).

El respeto es una forma de demostrar amor. Con mucha frecuencia, los jóvenes que han ido a la escuela más que los mayores, no respetan a los creyentes de mayor edad. Este proceder no es solamente un error, sino una necesidad (lea 1 Timoteo 5:1). Por otra parte, Pablo animó a Timoteo a que esperara el respeto de los más ancianos, aunque él era joven (1 Timoteo 4:12).

El respeto es una actitud. El amor debe expresarse mediante las acciones: haciéndo el bien a nuestros hermanos creyentes.

No nos cansemos, pues, de hacer bien. . . Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe (Gálatas 6:9-10).

¿Cómo podemos hacer el bien? En primer lugar, debemos procurar el bien de nuestros hermanos, y no simplemente el nuestro (1 Corintios 10:24). Esto es particularmente necesario cuando son creyentes nuevos o débiles. Debemos evitar hacer algo que afecte o dañe su fe. Más aún, debemos prestarles ayuda, aun cuando nos sea inconveniente o poco atractivo.

Así que los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación (Romanos 15:1-2).

El apóstol Pablo pasa a decirnos en este pasaje que el trato con nuestro prójimo requiere la paciencia (versículo 5) y la tolerancia (versículo 7) que Cristo demostró en su vida como siervo (versículo 8).

A fin de hacer el bien, debemos estar conscientes de las necesidades de la gente. ¿Está enfermo algún miembro de la iglesia, o sin trabajo, o necesitado de alimentos? Es nuestra responsabilidad, como hermanos cariñosos, notarlo y si podemos, prestar ayuda.

Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo (Hebreos 13:1-3).

El mandamiento general de amar es seguido aquí por directivas exactas. El creyente debe recordar el practicar la hospitalidad, visitar a los presos, ayudar a los que sufren. El Señor Jesucristo dijo que, en el juicio final, los hombres serían juzgados según hubiesen realizado estas clases de cosas o no. El demostrar compasión en forma práctica por un hermano equivale a demostrar amor por el Señor Jesucristo.

De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis (Mateo 25:40).

Algunas personas, ocupadas en actividades de carácter religioso, se olvidan a veces de que la fe debe ser puesta en práctica. Este es el mensaje de Santiago, cuando describe la religión pura: “Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha en este mundo” (Santiago 1:27).

Fue una religión de unidad amorosa y compasión práctica, la que caracterizó a los primeros creyentes. Cuando se enteraban de alguna necesidad, procuraban satisfacerla, como lo había hecho Jesús, animados de compasión y cariño. Esta debe ser también la meta para nuestra vida en la familia de Dios.

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común (Hechos 4:32).



Tareas a cumplir

2 Encierre en un círculo de la letra que corresponda a cada declaración CORRECTA, sobre el rendir servicios al cuerpo de Cristo.

- a Criticar al pastor por su falta de amor.
- b Cultivar el huerto de una viuda enferma.
- c Ayudar a un nuevo creyente a aprender a leer una porción de la Biblia.
- d Ayudar a la familia de un creyente que se halla en la cárcel por su fe.
- e Reírse de un hermano que viste ropa vieja y deshilachada.
- f Invitar a su casa a un visitante humilde de la iglesia.
- g Ayudar a los creyentes ricos con la esperanza de que le den trabajo.

3 En la lección 1 le pedimos que pensara en hermanos creyentes en su colectividad que sufren necesidad. Le preguntamos si usted era parte de la respuesta de Dios a esas necesidades. A esta altura, usted podrá sin duda ser capaz de ver con mayor claridad sus problemas y estar más dispuesto a prestar ayuda. En su cuaderno de notas, haga una lista de cinco personas en su familia cristiana a quienes puede ofrecerles ayuda, y escriba lo que hizo.

Compruebe sus respuestas.

LA MAYORDOMIA EN LA FAMILIA DE DIOS

Objetivo 4. *Describir varios modos en que la ley del amor puede ponerse en práctica por medio de la mayordomía.*

Los primeros creyentes que demostraron su amor y su unidad, compartiendo sus bienes, estaban en realidad prestándose servicios mutuos. Asimismo empleaban sus bienes en una forma que demostraba una mayordomía responsable. El acto de compartir riquezas se halla a través del Nuevo Testamento. Cuando los creyentes de Antioquía supieron que iba a producirse el hambre, “determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea” (Hechos 11:29). Quizá el apóstol Pablo recordara este incidente cuando le escribió a la iglesia de Roma:



Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad (Romanos 12:13).

La hospitalidad, como el compartir bienes, es no solamente servicio, sino mayordomía. La hospitalidad ayuda a nuestros semejantes, y constituye el uso sabio y apropiado de la casa que Dios nos permite tener. Recordemos lo que se dijo de la mayordomía en la lección 5: Todos nuestros bienes son un préstamo que se nos ha hecho, a fin de que los empleemos en forma justa, para el bien de otros y para la gloria de Dios. Esto abarca el dar para la difusión del evangelio, tanto en la esfera local como en el campo misionero. El apóstol Juan tuvo palabras de elogio para su amigo Gayo, por sus ofrendas fieles a favor de los obreros cristianos, especialmente los desconocidos. Juan presentó una buena razón para la prestación de ayuda:

Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad (3 Juan 8).

Si sostenemos a aquellos que trabajan en la obra de Dios, participamos en las labores que ellos realizan, estamos involucrados en su ministerio. Además, tal ayuda es como “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Filipenses 4:18).

Asimismo, podemos participar en forma personal en el ministerio de la iglesia. Quizá usted ya consagra su tiempo y sus energías a la difusión del evangelio en su zona y a ayudar a los creyentes en la iglesia. ¡Esto es maravilloso! Dios quiere que hagamos todo lo que podemos en trabajar para él. Pero quizá necesita una guía para prestar mejores servicios en la iglesia y ser un mayordomo sabio de los bienes que Dios le ha confiado.

Este era el caso en la iglesia de Corinto con respecto a los dones espirituales. Estos creyentes tenían entusiasmo, pero carecían de sabiduría. Pensaban que todos debían demostrar la misma habilidad espiritual o don. Pablo les recordó que formaban el cuerpo de Cristo, y que los cuerpos tienen partes o miembros diferentes para realizar funciones distintas. Les proporcionó una lista de varios dones del Espíritu, y les rogó a los corintios que usaran los dones espirituales inspirados por el amor, y con el fin de ayudar a la iglesia (1 Corintios 14:1, 4).

El propósito de todos los dones de Dios es la edificación de la iglesia, es decir, ayudar a los creyentes a ser más semejantes a Jesús (1 Corintios 14:12). Algunos de estos dones son para el uso

en los cultos en la iglesia, para adorar a Dios y proclamar su mensaje, y sin embargo, deben siempre edificar a la iglesia (1 Corintios 14:26). Otros son menos perceptibles, pero no menos necesarios: servicio, enseñanza, repartición, organización, el hacer misericordia (Romanos 12:6-8).

Ahora bien, nosotros los creyentes constituimos partes del cuerpo de Cristo y cada una de esas partes tiene una función diferente (Romanos 12:4-5).

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada (Romanos 12:6).

Como mayordomos o administradores de los dones misericordiosos de Dios, tenemos que hacer tres cosas. Primero, debemos examinar nuestra vida, orar a Dios y consultar con creyentes maduros acerca de los dones que podemos tener. Segundo, debemos usar y desarrollar los dones que sabemos que tenemos para la edificación de la iglesia, mientras oramos por otros dones y por el amor (1 Corintios 12:31). Tercero, debemos animar a otros creyentes a hacer lo mismo: de esa manera, los ayudamos a ser también buenos mayordomos, así como Bernabé ayudó a Saulo, que más tarde fue el apóstol Pablo, a desarrollar el gran don de la enseñanza (lea Hechos 11:25-26).

Recuerde que es el Señor Jesucristo quien nos otorga dones, ya se trate de habilidades naturales o de los dones del Espíritu. Según nos enseña Efesios 4:7-16, él otorga dones a fin de preparar a todo el pueblo para servirle mejor y edificar a toda la iglesia. A fin de funcionar con eficacia dentro de la iglesia, y ser buenos administradores de los dones, debemos procurar alcanzar la madurez espiritual bajo la dirección del Señor.

Crecemos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:15-16).



Tareas a cumplir

- 4** Encierre en un círculo cada letra que corresponda a actividades que demuestran una buena administración o mayordomía en favor del cuerpo de Cristo.
 - a** Compartir un himno que Dios le ha dado.
 - b** Invitar a su casa a creyentes que visitan su iglesia.
 - c** Estar preparado para que Dios lo use en la edificación de la iglesia.
 - d** Procurar ser el único que ora o habla en lenguas en la iglesia.
 - e** Sostener a otros ministros mediante ofrendas y oraciones.
 - f** Permitirles a otros compartir sus conocimientos de las Sagradas Escrituras.
- 5** Ore, ya sea solo o en compañía de un creyente maduro, con respecto a qué dones le ha dado Dios. En su cuaderno o tas, escriba cuando menos un don que a su juicio ha recibido, y el modo en que puede ayudar al cuerpo de Cristo usándolo. Quizá quiera pedirle a su pastor o a otro creyente que lo aconseje con respecto a cuándo puede desarrollar mejor su don, y de qué manera.



Compruebe sus respuestas

3 Su respuesta.

1 Palabras que debe rodear con un círculo: Consuelo, comunión, afecto entrañable, misericordia, gozo, amor, sintiendo lo mismo, cosa, unánimes, humildad. Palabras que debe tachar: contienda, vanagloria.

4 a Compartir un himno que Dios le ha dado.

b Invitar a su casa a creyentes que visitan su iglesia.

c Estar preparado para que Dios lo use en la edificación de la iglesia.

e Sostener a otros ministros mediante ofrendas y oraciones .

f Permitirles a otros compartir sus conocimientos de las Sagradas Escrituras.

2 a Incorrecta.

b Correcta.

c Correcta.

d Correcta.

e Incorrecta.

f Correcta.

g Incorrecta.

5 Su respuesta.

Lección
8

Dios lo envió para que muestre cuidado por el mundo

¿Qué haría usted si le debiera a un amigo más dinero del que puede pagarle? En la región del Africa en donde vivíamos, existía un procedimiento sencillo. Una bolsa de sal era suficiente para cancelar todas las deudas. Naturalmente, esta costumbre se originó en una época cuando era difícil encontrar sal. Todos necesitaban la sal, y si alguien podía conseguirla, se sentía muy feliz.



La sal constituye una parte muy importante de la vida. Se usa para preservar o conservar alimentos. Puede emplearse también para limpiar heridas, (aunque duele) y sanar el dolor de garganta. Y, en virtud de su sabor, la empleamos a fin de que las comidas tengan mejor sabor.

El Señor Jesucristo dijo: “Buena es la sal” (Lucas 14:34). También dijo que aquellos que creían en él eran como la sal: “Vosotros sois la sal de la tierra” (Mateo 5:13), y advirtió a la gente a fin de que no perdiera esa cualidad.

¿Qué significa esta ilustración? Jesús decía primero que su pueblo tenía que *ser diferente*. Así como el hombre reconoce la sal por su sabor, así también todos debieran conocer a los creyentes por la manera especial en que viven. Segundo, el Señor Jesús insinuó que el creyente tiene una labor que desempeñar en el mundo. Debemos ser la influencia que preserva y purifica a la sociedad.

El mundo necesita nuestras cualidades de preservación y pureza, nuestra luz y nuestro mensaje. Debemos ser, hacer y decir todo lo que Dios nos ordena. El propósito que nos anima en la vida es el de representar la gracia y la justicia de Dios al mundo, a fin de que éste conozca a Dios y sea salvo.

En esta lección estudiará . . .

La sal preserva: demostrando el amor de Dios
La sal purifica: demostrando la justicia de Dios
La sal da sabor: esparciendo el mensaje de Dios

Esta lección lo ayudará a . . .

- Describir la influencia que debe ejercer su vida cristiana en el mundo.
- Descubrir qué clase de servicios quiere Dios que usted realice en su comunidad.

LA SAL PRESERVA: DEMOSTRANDO EL AMOR DE DIOS

Objetivo 1. *Determinar modos específicos de demostrar cómo puede ser expresado el amor al prójimo.*



Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor (1 Juan 4:7-8).

No existe la menor duda de que la primera prueba de que somos hijos de Dios es sentir amor. En la lección pasada observamos la importancia de amar a nuestros hermanos creyentes. Ese amor fomentó la unidad, inspiró buenas obras y edificó la iglesia.

El verdadero amor cristiano, que no es simplemente palabras sino hechos (1 Juan 3:18), tiene aún un impacto mayor o más amplio. Jesús lo sabía cuando ordenó a sus discípulos que se amaran los unos a los otros, así como él los había amado:

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros (Juan 13:35).

Sabemos que el amor es necesario para preservar o conservar la vida. Sin embargo, el mundo en que vivimos está privado del verdadero amor. La gente del mundo se sorprende cuando ve a hombres y mujeres genuinamente solícitos por el bienestar del prójimo. Un dirigente eclesiástico dijo que si los creyentes de la actualidad demostraran en realidad el amor que ordena la Biblia, la gente acudiría en multitudes a nuestras iglesias. Un escritor cristiano ha declarado que la iglesia debe funcionar como estación de salvamento que proporciona la vida que el mundo necesita. En realidad, Jesús dio a entender que los demás serían convencidos por el amor que mostraran los creyentes entre sí. El oró diciendo:

Ruego. . . para que todos sean uno; como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste (Juan 17:21).

El amor que Dios ha puesto en nuestro corazón no es solamente para los demás creyentes. Dios ama a todo el mundo, y nos pide que amemos también a la gente de todo el mundo. Nuestro amor es para ellos como la sal. Pablo anima a los creyentes que sean conocidos por su amor fraternal:

Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros (1 Tesalonicenses 3:12).

Los grandes mandamientos de Dios consistían en amar a Dios con todo nuestro ser y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cuando un escriba le preguntó a Jesús quién era su prójimo, Jesús le narró la parábola del buen samaritano. Esta historia nos revela que la persona que debemos amar es aquella con la cual nos encontramos, quienquiera que sea, y que nuestro amor debe ponerse en práctica.

¿De qué manera podemos expresar el amor a nuestro prójimo? Al igual que con nuestros hermanos creyentes, necesitamos sentir solicitud por nuestro prójimo y compartir. No nos separamos de los demás, como si no tuviésemos problema alguno. Sencillamente lo que ocurre es que sabemos que Dios está con nosotros, y podemos comprender y ayudar a aquellos que pasan por dificultades:

El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios (2 Corintios 1:4).

El Señor Jesucristo sabía lo que era tener hambre. De manera que cuando vio a las multitudes hambrientas, se compadeció de ellas. Las alimentó con la multiplicación de los panes y los peces (Mateo 15:32-38). Necesitamos alimentar a las multitudes hambrientas de este mundo, y ayudarlas a aprender a proporcionarse alimentos por sí mismas.

Puesto que somos sencillamente pecadores perdonados, no debemos mantenernos apartados de los demás, motivados por el prejuicio o la justicia propia. A Jesús se lo llamó “amigo de pecadores”, cuando visitó a Zaqueo, demostró su amor, y no tuvo para él palabras condenatorias. No mucho después Zaqueo sufrió un cambio radical, porque Jesús lo había visitado.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Juan 3:17).

Como creyente, usted también ha sido enviado al mundo por Cristo para ayudar a los pobres, a los enfermos, afligidos y necesitados; a buscar y a salvar a los perdidos (Juan 17:18).



Tareas a cumplir

- 1 Escriba 1 Tesalonicenses 3:12 en su cuaderno y apréndalo de memoria. Haga de este pasaje una oración diaria para sí mismo.
- 2 Después de pronunciar la oración que acabamos de mencionar, mire a su alrededor en su colectividad o en su trabajo. ¿Hay personas que tienen problemas? ¿Hay alguien que necesita amistad, alimentos, ropas o alguna otra clase de ayuda? Haga una lista de estas personas y vea lo que puede hacer para ser sal en su situación.

LA SAL PURIFICA: DEMOSTRANDO LA JUSTICIA DE DIOS

Objetivo 2. *Citar algunas maneras según las cuales su vida puede reflejar la justicia de Dios en su comunidad.*

Abundan la injusticia y la maldad en el mundo en que vivimos. En consecuencia, la gente de este mundo no entiende la justicia de Dios. Los hijos de Dios están en este mundo para continuar la obra de Jesús y dar a conocer la bondad de Dios. Por estos medios, introducen en la sociedad una influencia purificadora: ellos son la sal.

Observamos con anterioridad que las actitudes y la conducta de la mayoría de la gente son el resultado del egoísmo, del orgullo, de la pereza o del deseo de adquirir dinero, disfrutar placeres o popularidad. Fueron esos también nuestros motivos antes de que Cristo nos salvara y nos hiciera hijos de Dios. Ahora nuestra vida debe caracterizarse por motivos más elevados y acciones más santas. Esto significará el cambiar lo que hacemos.

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes (Efesios 4:28-29).

En nuestra vida personal debemos demostrar el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). Todos podrán reconocer que nuestra conducta es distinta a la de los demás (1 Pedro 2:12). Debemos ser honrados, trabajadores y sinceros.

Además, debemos procurar que la honradez, la aplicación al trabajo y la justicia sean rasgos destacados de nuestra colectividad. Cuando el Señor Jesucristo observó que los mercaderes

malvados robaban a la gente que adoraba en el templo, se enojó y los echó de ese lugar (Mateo 21:12-13). Jesús sentía solicitud por la justicia y el derecho; odiaba la hipocresía y la mentira en todo.

Por esta razón, se opuso a la injusticia de los fariseos. Calificó a estos hombres que aparentaban ser religiosos de “sepulcros blanqueados”. Procuraban ser buenos por fuera, pero por dentro, estaban llenos de “huesos de muertos y de toda inmundicia” (Mateo 23:27-28).

Dios procede contra aquellos que defraudan y mienten. No permitió que el engaño perpetrado por Ananías y Safira quedara sin castigo (Hechos 5:1-11). Procuraron mentir con respecto a cuánto dinero le daban a Dios. Pero el Espíritu Santo le reveló el engaño a Pedro, y Dios los castigó con la muerte. La mentira de ellos constituía una burla al poder de Dios y una deshonra para la iglesia.

Dios no vacila en castigar a los enemigos de Cristo, mediante las palabras de sus siervos. Pensemos en Elimas el mago, que se oponía a Pablo y Bernabé (lea Hechos 13:6-12). Procuró interrumpir la difusión del evangelio con toda clase de maldades. Trató de convertir las verdades acerca de Jesús en mentiras. Pero Dios lo castigó con la ceguera.

Ahora bien, Dios no procede siempre directamente como lo hizo en los ejemplos citados, pero él espera que nosotros hagamos lo que podemos para corregir las malas acciones. Nuestro Dios santo odia toda injusticia. El Nuevo Testamento revela con claridad esta verdad. Por ejemplo, Dios reprendió con frecuencia a su pueblo por no defender los derechos de los pobres en su colectividad.

Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda (Isaías 1:17).

Repetidamente, Dios le habló a su pueblo con respecto a los mismos problemas sociales que preocupan a todos. Impartió claras instrucciones:

Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová (Zacarías 8:16-17).

El creyente es responsable de su propia vida. Debe ser un ejemplo de virtud. Como lo recordará por la lección 2, debe ser santo, como su Padre es santo. De manera que debe procurar, hasta donde se lo permita su situación, fomentar el derecho y la justicia en su colectividad. Si quiere profundizarse en el estudio de este tema, Global University-ICI ofrece otro curso con respecto al creyente en su comunidad, que le puede ser de ayuda.



Tareas a cumplir

- 3** Trace un círculo alrededor de la letra frente a cada declaración que demuestra una buena acción cristiana.
 - a** Decirle al dueño de la tienda que le dio cambio de más y devolverle el sobrante.
 - b** Decirle al jefe que llegó tarde al trabajo y que por tanto le descuenta el tiempo que no trabajó.
 - c** Decirle al encargado que no fue usted el que cometió cierto error, cuando en realidad lo había cometido.
 - d** Sugerirles a los vecinos que le den alimentos y ropas para ayudar a una pobre viuda, y luego usted se queda con ellos.
 - e** Hacer comentarios favorables de una persona a la que nadie estima.

4 Haga una lista de cuatro formas en que usted prestaría ayuda a su colectividad. Compruebe sus respuestas.

LA SAL DA SABOR: ESPARCIENDO EL MENSAJE DE DIOS

Objetivo 3. Explicar cómo Dios quiere usarlo para hablarles a otros acerca de él.

Es asombroso pensar que Dios nos necesita *a nosotros*. Sin embargo, ése es su plan. El ha determinado que las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo sean esparcidas por el mundo por medio de hombres y mujeres: *nosotros*.

Desde que nos hemos convertido en hijos de Dios, somos la sal de la tierra. Recuerde que la sal no solamente preserva y purifica, sino que da sabor. Recordemos que todo lo que toca la sal tiene sabor a sal. El propósito de Dios consiste en que la sal, sus hijos, cubra toda la tierra hasta que la gente en todas partes tenga también sabor a sal.

El apóstol Pablo dice lo mismo empleando un simbolismo distinto: el perfume y el incienso. Espero que usted sepa de ellos. El perfume es fabricado con flores de dulce aroma y el incienso con especias aromáticas. Cuando alguien abre un frasco de perfume o quema incienso, la fragancia se esparce con rapidez.

Al igual que la sal, el perfume tiene amplios alcances. De inmediato la casa se satura de fragancia. La gente que entra en ella nota de inmediato el aroma. Quizá les guste; quizá les disguste. Pero no pueden negar que existe. Es así con los creyentes, nos dice el apóstol Pablo.

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden (2 Corintios 2:14-15).

Podemos aprender muchas lecciones de este pasaje. Observe primero que es plan *de Dios*, y no nuestro, el de alcanzar al mundo. Como siervos e hijos Dios se nos han impartido órdenes de contarles a los demás acerca de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Recuerde lo que dijo Jesús antes de retornar al cielo:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20).



La orden de ir y hacer discípulos, enseñarles acerca de Cristo y de la ética cristiana, es seguida de una maravillosa promesa: “Yo estoy con vosotros todos los días.” Esto subraya la idea de que Dios *nos emplea* a nosotros. No estamos solos; no tenemos que depender de nuestras propias fuerzas o de nuestra sabiduría. Tenemos a nuestro fiel Amigo, el Espíritu Santo para que nos ayude.

Esta fue la otra promesa formulada por el Señor Jesús cuando les reveló a sus discípulos el plan de Dios:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

Al disfrutar de la plenitud continua del Espíritu Santo, somos sensibles a las directivas del Espíritu. El nos usa para hablarles a la gente con la cual nos encontramos, nos proporciona sabiduría para hallar la forma más eficaz de hablarles, según su entendimiento y necesidad. No tenemos que estar nerviosos ni ansiosos: es función del Espíritu Santo y no nuestra, convencer a la gente de que necesita a Jesús como Salvador (Juan 16:8-11).

¿Cuál es nuestra función, nuestra responsabilidad? Nuestra responsabilidad es la de ser usados por Dios. Es ser testigos. Ahora bien, un testigo es una persona que sabe algo por experiencia personal y lo cuenta. Los discípulos de Jesús eran testigos del hecho de que el Señor había resucitado de los muertos (Hechos 3:15). Por todas partes que iban, le decían a la gente que habían visto de nuevo a Jesús vivo. Luego explicaban el significado de la resurrección de Jesús: que era en realidad el Hijo de Dios; que había muerto por los pecados del hombre; si el hombre creía en Jesús, sus pecados serían perdonados y se convertiría en hijo de Dios.

Sus acciones justas y amorosas son un testimonio al mundo. Pero son un testimonio *silencioso*. La sal es buena para preservar y purificar, pero si no tiene sabor, no es sal en realidad. Jesús dijo que la sal que había perdido su sabor “no sirve más para nada” (Mateo 5:13). Hasta nuestra buena vida es inútil para Dios, si el hombre no comprende cómo ha llegado a ser bueno. Tenemos que decirselo a la gente.

Pedro y Juan sanaron a un cojo junto a la puerta del templo que se llama la Hermosa (Hechos 3). Cuando la gente vio lo que había ocurrido se asombró. Pero no quedaron en suspenso por mucho tiempo respecto del milagro. Pedro lo explicó de inmediato: eran el poder de Jesús y la fe en su nombre los que había sanado a aquel hombre cojo (Hechos 3:16).

El apóstol Pedro presentó a Jesús a otros y nos insta a que hagamos lo mismo:

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo (1 Pedro 3:15-16).

Obsérvese que debemos testificar con sabiduría. Nuestro testimonio debe ser suave, sin condenación; debe ser respetuoso, sin falsa superioridad. Si no ha estudiado aún el curso de Global University-ICI intitulado *Evangelismo Personal*, debe hacerlo. Tiene consejos muy buenos y lo ayudará a testificar con sabiduría y eficacia en favor de Jesucristo.

Finalmente, cuando proclame el evangelio en virtud de su testimonio, habrá resultados. Pablo nos dice que nuestra fragancia se esparcirá “en los que se salvan, y en los que se pierden” (2 Corintios 2:15). Afirmamos esto para asegurarle de nuevo que usted no es responsable de que la persona se haga creyente o no. No puede obligar a nadie a que entre en el reino de Dios. Solamente puede representar a Dios como embajador. Puede demostrar y persuadir. Pero le corresponde a cada individuo el aceptar o rechazar el mensaje de reconciliación.

Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:20-21).

¡Alabado sea Dios! Usted es ya su amigo. ¡Alabado sea Dios! Está compartiendo la justicia de Dios. ¡Alabado sea Dios! Su nueva vida en Cristo está siendo puesta en práctica tanto en sus actitudes como en su conducta.



Tareas a cumplir

- 5** Encierre en un círculo la letra correspondiente a cada declaración que describa al buen testigo en forma CORRECTA.
- a** No tengo que hablarle a las personas acerca de Jesús; ellas pueden darse cuenta por mi conducta de que soy creyente.
 - b** Necesito contar con la ayuda del Espíritu Santo cuando testifico.
 - c** Debo hablarle a una persona acerca de Jesús hasta que finalmente se dé por vencida.
 - d** Puedo contarle lo que Jesús ha hecho por mí y por otros creyentes que conozco.
 - e** Lo que digo acerca de la vida de Jesús, y mi conducta como creyente no deben estar en conflicto.
- 6** Ore pidiéndole al Espíritu Santo que lo ponga en contacto con alguien a quien puede testificarle. Pídale su dirección en lo que respecta a cómo puede presentar mejor a su Señor. Ore por esta persona durante varios días antes de hablar con ella. Cuando acepte a Jesús como su Salvador, ánimela a aprender más leyendo la Biblia y estudiando un curso de Global University-ICI, como por ejemplo *Su nueva vida*.

Compruebe sus respuestas.

Ahora está listo para llenar la última mitad de su informe del alumno para las lecciones 5 a 8. Repase estas lecciones, y luego siga las instrucciones en su informe del alumno. Cuando envíe sus hojas de respuesta a su maestro, pídale que le sugiera otro curso de estudio.



Compruebe sus respuestas

- 3 a** Decirle al dueño de la tienda que le ha dado cambio de más y devolverle el sobrante.
b Decirle al jefe que llegó tarde al trabajo y que por lo tanto le descuenta el tiempo que no trabajó.
e Hacer comentarios favorables de una persona a la que nadie estima.

1 Su respuesta.

4 Su respuesta quizá sea distinta, pero en esencia abarcará lo siguiente:

Sea amigo de su vecino o de su prójimo.

Ayude al necesitado cuando pueda.

Demuéstreles respeto y cariño.

2 Su respuesta.

- 5 a** Incorrecta.
b Correcta.
c Incorrecta.
d Correcta.
e Correcta.

UNA PALABRA FINAL

Este es un libro especial porque fue escrito por personas que se preocupan por usted. Estas son personas que han encontrado buenas respuestas a los problemas que afligen a casi todos en el mundo. Ellas creen que Dios desea que compartan con otros las respuestas que han encontrado. Creen que usted necesita esta información importante para contestar sus propias preguntas, resolver sus problemas y encontrar el modo de vida mejor para usted.

Ellas han preparado este libro a fin de proporcionarle esta información. Descubrirá que este libro se basa en estas verdades fundamentales:

1. Usted necesita un Salvador. Lea Romanos 3:23; Ezequiel 18:20.
2. Usted no puede salvarse a usted mismo. Lea 1 Timoteo 2:5; Juan 14:6.
3. Dios desea que el mundo sea salvo. Lea Juan 3:16-17.
4. Dios envió a Jesús al mundo quien dio su vida para salvar a todos los que creen en El. Lea Gálatas 4:4-5; 1 Pedro 3:18.
5. La Biblia nos muestra el camino de salvación y nos enseña cómo crecer en la vida cristiana. Lea Juan 15:5; Juan 10:10; 2 Pedro 3:18.
6. Usted decide su propio destino eterno. Lea Lucas 13:1-5; Mateo 10:32-33; Juan 3:35-36.

Este libro le dice cómo decidir su destino, y le da oportunidades para expresar su decisión. Además, el libro es diferente de otros porque le da la oportunidad de ponerse en contacto con las personas que lo prepararon. Si desea hacer preguntas o explicar sus necesidades y sentimientos puede escribirles.

En el reverso del libro encontrará usted una tarjeta titulada Informe de decisión y tarjeta de petición. Cuando haya llegado a una decisión, llene la tarjeta y remítala por correo, como se le indica. Entonces recibirá usted más ayuda. Puede usar la tarjeta para hacer preguntas, o hacer peticiones de oración, o solicitar información.

Ética bíblica

INFORME DEL ALUMNO Y HOJAS DE RESPUESTAS

INSTRUCCIONES

Cuando haya completado el estudio de la Unidad Uno, estará preparado para responder a las preguntas de esta parte en el Informe del alumno para la unidad correspondiente. Deberá escribir las respuestas en la Hoja de respuesta de la Unidad Uno.

Prepare una sola unidad por vez. Envíe a su maestro de Global University-ICI cada una de las Hojas de respuesta correspondientes al Informe del alumno tan pronto como las haya completado. No devuelva las preguntas, solamente las repuestas.

EJEMPLO

Hay una declaración que contesta con más exactitud cada una de las siguientes preguntas. Ennegrezca el espacio en su hoja de respuesta correspondiente a la respuesta que usted ha elegido.

- 1 El haber nacido de nuevo significa
- a) ser joven.
 - b) aceptar a Jesucristo como Salvador.
 - c) comenzar un nuevo año.

La respuesta correcta es la b) *aceptar a Jesucristo como Salvador*, de manera que tiene que ennegrecer el espacio **B** de la siguiente forma:

1	A	B	C
---	---	----------	---

Lea ahora las preguntas del Informe del alumno, e indique sus respuestas en la sección de respuesta tal como lo hemos mostrado en los ejemplos. Escoja una respuesta y luego ennegrezca el espacio **A**, **B** o **C** según la respuesta que haya elegido.

INFORME DEL ALUMNO DE LA UNIDAD UNO

En todas las preguntas, asegúrese de que el número frente a los espacios en la hoja de respuesta es el mismo que figura en el número de la pregunta..

- 1** Una persona que se convierte
 - a) recibe una nueva vida física.
 - b) es hecho hijo de Dios.
 - c) es perfeccionado instantáneamente.
- 2** Una vida de buenas obras significa
 - a) solamente hacer actos de caridad.
 - b) hacer lo que es bueno en todas las cosas.
 - c) alardear de sus talentos.
- 3** Dios coloca al cristiano en el cuerpo de Cristo para que
 - a) supla las necesidades de otros y que sus necesidades sean suplidas también.
 - b) reciba la posición que merece.
 - c) aprenda la sujeción a los demás.
- 4** Cuando una persona se convierte, su responsabilidad en cuanto al mundo es de
 - a) cortar toda conexión con éste.
 - b) vigilar el estilo de vida de los demás.
 - c) contar a todos sobre la familia de Dios.
- 5** Para poder ser un embajador de Cristo, uno debe
 - a) ser, sentir, y actuar como El.
 - b) persuadir a los demás a cambiar.
 - c) predicar las leyes de Dios constantemente.
- 6** El carácter de Dios es mejor comparado con el término
 - a) poder.
 - b) hombre.
 - c) personalidad.
- 7** ¿Qué significa reflejar la gloria de Dios?
 - a) Ver el brillo del sol sobre un lago.
 - b) Mostrar a otros las mismas actitudes y buenas obras de Dios.
 - c) Buscar y encontrar a Dios en otras personas.
- 8** El amor de Dios que es ilustrado en la muerte de su Hijo Jesús por los pecados del ser humano es una ilustración de
 - a) pena.
 - b) misericordia.
 - c) martirio.
- 9** La naturaleza equilibrada del carácter de Dios es mostrada en su
 - a) amor y misericordia.
 - b) rectitud y amor.
 - c) justicia y rectitud.

- 10** La conciencia del cristiano provee
- un sentido espiritual de equilibrio.
 - dirección perfecta.
 - sentimientos de culpa por los pecados pasados.
- 11** La base para vivir una vida nueva en Jesús es
- practicar buenas obras.
 - usar las instrucciones de la Biblia.
 - vigilar las acciones.
- 12** Para aprender lo que Dios desea que seamos y hagamos, debemos observar a Jesús como nuestro
- Salvador.
 - Señor.
 - ejemplo.
- 13** ¿A qué se refirió Pablo cuando dijo, “sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”?
- El quiso decir que los demás deben observar sus acciones y actitudes para saber cómo ser perfectos.
 - El quiso decir que sus acciones y actitudes pueden ser usados como ejemplos, porque su propio ejemplo era Jesús.
 - El nunca había pecado desde que se convirtió, por tanto él debía ser el mejor ejemplo posible que los otros cristianos debían seguir.
- 14** Para poder dirigirnos a una vida más semejante a Cristo el Espíritu Santo debe
- darnos más libertad.
 - realizar señales milagrosas.
 - controlar nuestras vidas.
- 15** Dios desea que las personas vivan
- en paz y armonía unos con otros, y también respetando las leyes.
 - de acuerdo a las leyes solamente, porque las leyes proveen una buena ética.
 - como les parezca correcto.
- 16** Ninguno de nosotros puede cumplir todas las leyes de Dios por su propio esfuerzo, por tanto necesitamos
- obedecer sólo algunas, porque nuestra naturaleza humana es débil.
 - confiar en que Cristo nos ayudará a ser obedientes.
 - sentirnos culpables por nuestros fracasos.
- 17** Uno de los diez mandamientos dados a Moisés es
- hambre y sed de justicia.
 - gozar cuando somos perseguidos.
 - no acusar a nadie falsamente.
- 18** La ley de Cristo es conocida como
- la ley de amor.
 - los Diez Mandamientos.
 - el juicio venidero.
- 19** La enseñanza de los apóstoles de someternos unos a otros es una aplicación práctica de
- uno de los Diez Mandamientos.
 - la ley de Cristo.
 - la costumbre religiosa judía.

20 La ley del amor incluye varios principios, tales como

- a) egoísmo, orgullo y odio.
- b) holgazanería, infelicidad, y peleas.
- c) perdón, paz y gozo.

FIN DE LOS REQUISITOS DE LA UNIDAD UNO. Siga el resto de las instrucciones en su hoja de respuesta y devuélvala a su maestro de Global University-ICI o a la oficina de su zona. Continúe luego sus estudios de la Unidad Dos.

INFORME DEL ALUMNO DE LA UNIDAD DOS

En todas las preguntas, asegúrese de que el número frente a los espacios en la Hoja de respuesta sea igual al número de la pregunta.

- 1** Los principios bíblicos para tomar decisiones a diferencia de los principios del mundo se enfocan en agradar a
 - a) Dios.
 - b) otras personas.
 - c) uno mismo.
- 2** Estudiar los ejemplos bíblicos de comportamiento que Dios desea que nosotros tengamos o no es una manera de descubrir
 - a) la medida de éxito en los tiempos bíblicos.
 - b) héroes a quienes adorar y seguir su ejemplo.
 - c) principios bíblicos para tomar decisiones.
- 3** ¿Qué principio ilustra la historia sobre los tres siervos?
 - a) Algunas personas tienen una vida más difícil que otras.
 - b) Lo que Dios nos ha dado debe ser utilizado de una buena manera.
 - c) Las historias de la Biblia son interesantes.
- 4** Cuando Jesús “tomó la naturaleza de siervo” él
 - a) se convirtió en un hombre para servir a la gente en lugar de ser un gobernante poderoso para dar órdenes.
 - b) se convirtió en el ayudante de Dios para crear el mundo.
 - c) se convirtió en un humano que sólo servía a la gente rica.
- 5** Dios desea que los cristianos sean como Jesús en el área de plenitud que está unida con
 - a) la santidad.
 - b) la apariiencia.
 - c) la inteligencia.
- 6** El respeto por nuestro ejemplo como el templo de Dios es mostrado por el fruto del Espíritu llamado
 - a) orgullo.
 - b) templanza.
 - c) egoísmo.
- 7** Las pautas bíblicas sugieren que a medida que un cristiano desarrolla su mente a través del estudio bíblico también crece
 - a) en conocimiento.
 - b) en sabiduría.
 - c) en influencia.
- 8** El crecimiento espiritual ocurre a medida que el cristiano
 - a) ejercita el auto control al comer.
 - b) aprende más sobre el ministerio de Jesús.
 - c) obedece y se somete a líderes que temen a Dios.
- 9** Si deseamos crecer en favor con Dios debemos
 - a) escuchar cuidadosamente lo que otras personas nos dicen que debemos hacer.
 - b) leer versículos bíblicos y oraciones en ceremonias especiales.
 - c) prestar atención a la buena enseñanza y la lectura diaria de la Biblia.

- 10** Actuar con sabiduría y respeto hacia los no cristianos es un medio de
- ganar popularidad entre ellos.
 - mostrar nuestra preocupación por ellos.
 - expandir nuestro círculo de amigos.
- 11** La importancia de la unidad en la familia de Dios es el enfoque
- de la oración de Jesús en Juan 17.
 - del Padre Nuestro en Mateo 6.
 - las bienaventuranzas en Mateo 5.
- 12** Una fuente clave de desunión en la iglesia local con la que el libro de Santiago trata es
- las listas de membresía.
 - el prejuicio.
 - el crecimiento de la iglesia.
- 13** Un ejemplo de la manera en que se espera que los miembros de la familia de Dios cumplan la ley del amor es
- criticar al pastor por su falta de amor.
 - invitar a los importantes visitantes de la iglesia a sus casas.
 - ayudar a la familia de un cristiano en prisión por causa de su fe.
- 14** Una expresión de servicio al cuerpo de Cristo puede ser
- contar los problemas de muchos miembros.
 - contar a los nuevos visitantes de la iglesia sus propias faltas.
 - invitar a su hogar a alguien que se siente solo.
- 15** El ser un buen mayordomo de los dones espirituales y habilidades naturales promueve
- madurez.
 - egoísmo.
 - celos.
- 16** ¿De qué manera se parece el verdadero amor cristiano a la sal?
- Agrega algo sólo en ocasiones especiales.
 - Es necesario para preservar la vida.
 - Es hermoso y puro.
- 17** Mostrar el amor de Dios al mundo involucra
- citar pasajes de las Escrituras.
 - suplir las necesidades de los demás.
 - demostrar su honestidad.
- 18** Podemos purificar nuestra vida
- pidiendo a un amigo que nos ayude.
 - cambiando lo que estamos haciendo.
 - siguiendo el ejemplo de Jesús.
- 19** Mostrar la justicia de Dios al mundo requiere
- demostrar el fruto del Espíritu.
 - realizar un trabajo de servicio en la iglesia.
 - asistir a la escuela dominical.

20 Esparcir el mensaje de Dios al mundo involucra

- a) dar testimonios finamente expresados.
- b) discutir hasta que ellos cambien de opinión.
- c) responder a la dirección del Espíritu Santo.

FIN DE LOS REQUISITOS DE LA UNIDAD DOS. Siga el resto de las instrucciones en su Hoja de respuesta y devuélvala a su maestro de Global University-ICI o a la oficina de su zona. Ahora que ha completado el estudio de este curso, pida a su maestro que le recomiende otro curso de estudio.

Ética bíblica

HOJA DE RESPUESTAS PARA LA UNIDAD UNO

CL6160

Sírvase llenar los espacios en blanco que figuran más abajo:

Su nombre

Su número de alumno

(Deje el espacio en blanco si no sabe el número.)

Su dirección postal.....

.....

Ciudad Estado o Provincia

Código postal/Zip

País

Edad Sexo

Ocupación

¿Cuántos miembros hay en su familia?

¿Cuántos años ha estudiado en la escuela?

Si pertenece a una iglesia, ¿cómo se llama esa iglesia?

.....

¿Qué cargo desempeña en su iglesia?

.....

¿Cómo estudia este curso? ¿Solo? ¿En un grupo?

¿Qué otros cursos de Global University-ICI ha estudiado?

.....

Ahora, dé vuelta a la página y responda a todas las preguntas.

HOJA DE RESPUESTAS PARA LA UNIDAD UNO

Ennegrezca el espacio correcto, correspondiente a cada pregunta.

1	A	B	C
2	A	B	C
3	A	B	C
4	A	B	C
5	A	B	C
6	A	B	C
7	A	B	C

8	A	B	C
9	A	B	C
10	A	B	C
11	A	B	C
12	A	B	C
13	A	B	C
14	A	B	C

15	A	B	C
16	A	B	C
17	A	B	C
18	A	B	C
19	A	B	C
20	A	B	C

Sírvase escribir cuando menos un comentario específico respecto de las lecciones.

.....

.....

.....

Ahora repase esta hoja de respuestas correspondiente al informe del alumno para asegurarse de que haya completado todas las preguntas. Luego devuélvala a su maestro de Global University-ICI o a la oficina de su zona. La dirección debe aparecer estampada en la página dos de la guía de estudio.

<i>Para uso exclusivo de la oficina de Global University-ICI</i>	
Fecha	Puntaje

Programa de Vida Cristiana

Ética bíblica

HOJA DE RESPUESTAS PARA LA UNIDAD DOS

CL6160

Su nombre

Su número de alumno
(Deje el espacio en blanco si no sabe el número.)

Su dirección postal

.....

Ciudad Estado o Provincia

Código postal/Zip

País

SOLICITUD DE INFORMACION

Las oficinas de Global University-ICI de su zona tendrán sumo placer en enviarle la información necesaria con respecto a otros cursos a su disposición, y su costo. Puede usar el espacio que damos a continuación para solicitar esa información.

.....

.....

.....

.....

Ahora, dé vuelta a la página y responda a todas las preguntas.

HOJA DE RESPUESTAS PARA LA UNIDAD DOS

Ennegrezca el espacio correcto, correspondiente a cada pregunta.

1	A	B	C
2	A	B	C
3	A	B	C
4	A	B	C
5	A	B	C
6	A	B	C
7	A	B	C

8	A	B	C
9	A	B	C
10	A	B	C
11	A	B	C
12	A	B	C
13	A	B	C
14	A	B	C

15	A	B	C
16	A	B	C
17	A	B	C
18	A	B	C
19	A	B	C
20	A	B	C

Sírvase escribir cuando menos un comentario específico respecto de las lecciones.

.....

.....

.....

FELICITACIONES

Usted ha terminado este curso. Ha sido un verdadero placer para nosotros tenerlo entre nuestros alumnos y esperamos que estudie otros cursos que ofrece Global University-ICI. Envíe a su maestro o a la oficina de Global University-ICI de su zona, esta hoja de respuestas. Cuando hayamos comprobado sus respuestas, le enviaremos un certificado o un sello para este curso de su programa de estudios.

Escriba su nombre en letras de molde, exactamente como lo quiere en su certificado.

Nombre

<i>Para uso exclusivo de la oficina de Global University-ICI</i>	
Fecha	Puntaje

Programa de Vida Cristiana

CL6160 Etica bíblica
Informe de Decisión y Tarjeta de Petición

Después de estudiar este curso, he puesto mi confianza en Jesucristo como mi Salvador y Señor. Les estoy enviando esta tarjeta con mi firma y dirección a la oficina de Global University-ICI, incluidas al pie de la misma, por dos razones. Primera, para testificarles de mi entrega a Cristo y, segunda, para solicitarles información sobre más material para ayudarme en mi vida espiritual..

Nombre

Dirección

.....

Firma



**EL MAYOR DE TODOS
ES EL SIERVO DE TODOS**

El servicio es una de las maneras más elevadas de expresar nuestro amor a Dios. Los cursos de Global University-ICI le preparan para servir mejor a otros.

El uso de nuestros cursos lo harán adquirir un sistema metódico de estudio bíblico y fomentará un mejor entendimiento de las verdades espirituales.

Los siguientes cursos lo ayudarán a convertirse en un siervo del Señor útil para servir a otros.

LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA VIDA

DIOS TE AMA

QUIEN ES JESUS

ESTO CREEMOS

EL PLAN DE DIOS-TU DECISION

ADORACION CRISTIANA

EVANGELISMO PERSONAL

LA SALVACION EN CRISTO

CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Si desea una descripción más detallada de cada curso o instrucciones sobre cómo inscribirse en alguno de estos cursos, contacte su director local de Global University-ICI.

**ENVIENOS LOS NOMBRES Y DIRECCIONES
DE SUS AMIGOS**

Le enviaremos a ellos la Lección 1 de
“Los Grandes Interrogantes de la Vida”.

Escriba con claridad con LETRAS de MOLDE

Nombre

Dirección de Correo.....

Ciudad.....

Provincia o Estado

País

Correo electrónico.....

Nombre

Dirección de Correo.....

Ciudad.....

Provincia o Estado

País

Correo electrónico.....

Nombre

Dirección de Correo.....

Ciudad.....

Provincia o Estado

País

Correo electrónico.....

Su Nombre

Dirección de Correo

Ciudad

Provincia o Estado

País

Correo electrónico